

**Psicología Social Crítica: Estrategias para la Atención del Impacto Psicosocial Acumulado en Jóvenes, y sus Redes Sociales, Afectados por el Conflicto Interno en Colombia**  
Fase I: Caracterización del Trauma Psicosocial en Jóvenes y sus Redes Sociales

Grupo de Psicología Social Crítica  
Universidad de los Andes, Departamento de Psicología  
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-IDRC (Canadá)

Equipo Investigador: Angela María Estrada Mesa, Karen J. Ripoll Núñez, Diana Rodríguez Charry, Nathalie Antolin, María Paula Céspedes, Marlon Acuña  
Estudiantes de Maestría: Myriam Cristina Fernandez, Luis Carlos Figueroa, Andrea Ramírez

### **Introducción**

Este proyecto se orienta al dimensionamiento y evaluación participativa de la atención del impacto emocional y psicosocial que el conflicto armado colombiano tiene en las víctimas directas, sus familiares y allegados, en los menores y sus familias que han hecho parte de los grupos armados y en las comunidades que se han visto controladas políticamente por grupos ilegales con dominio territorial local. El sufrimiento psicológico generado como consecuencia de haber experimentado una o varias formas de afectación por el conflicto ha sido denominado en la literatura de la psicología social crítica como trauma psicosocial (Martín-Baró, 2000a, 2000b, Martín-Beristain, 2004a, 2004b, 2000) y los procesos de socialización que tienen lugar en medio de la amenaza y el miedo por parte de uno o varios actores armados ilegales con control político local han sido reconocidos como traumatogénicos (Estrada y otros, 2006, 2005; Bentovim, 2000). En conjunto, todos estamos de acuerdo en relevar los principios de desarrollo social y rehabilitación (Summerfield, 1998) como sustentadores de la aproximación, que denuncia políticamente e informa la memoria histórica con el daño causado, pero busca reconocer los recursos personales y comunitarios para narrarlo y enfrentarlo. Reconocemos, igualmente, que el daño causado por la violencia política es complejo y opera en el marco de situaciones de inequidad e injusticia social, por lo cual el trauma psicosocial es un componente de esa dolorosa problemática lo cual nos obliga a comprometernos con un enfoque basado en derechos que impida la psicologización del problema.

El proyecto busca retomar, sistematizar y si es posible fortalecer el conocimiento práctico existente (en sus componentes técnicos, éticos y políticos) para facilitar el fortalecimiento de la operación en red con el nivel local. Se espera crear un espacio comunicativo de colaboración y participación en el que se genere una interlocución entre especialistas en procura de las sinergias necesarias para gestar intervenciones sostenibles en el nivel local. La aproximación metodológica de la propuesta, basada en IAP y en análisis del discurso, permite la inclusión, fuera de una visión autoritaria y de poder, de todas las voces implicadas en la construcción de la atención psicosocial para la recuperación del trauma, así como el uso de una lente de género como estrategia metodológica (Bentovim, 2000; Estrada, 2001).

### **Socialización Traumatogénica: un Abordaje Narrativo – Interpretativo – Transdisciplinar**

#### *Caracterización de la cultura política como marco del conflicto interno en Colombia*

El conflicto interno colombiano configura actualmente un proceso de larga duración en el cual se han ido articulando diferentes violencias, originadas en sucesivos momentos históricos del desarrollo de nuestra cultura política (violencia tradicional, moderna y globalizada). A partir de la década de los noventa, el resultado de tal proceso es que “la violencia de los actores armados y las violencias en general [han] hecho metástasis en la sociedad colombiana.” (González, Bolívar y Vásquez, 2003, p. 51). El inicio de la década de los ochenta está marcado por el fortalecimiento de los proyectos militares; privilegiados como accionar de los diferentes grupos (principalmente de la guerrilla de las FARC y de los grupos paramilitares de las AUC), se van modificando por las interacciones estratégicas entre éstos y no exclusivamente con base en

su propia lógica política, lo cual condujo a consecuencias políticas no anticipadas:

Este juego de las interacciones mutuas se evidencia en el recurso a prácticas extorsivas, al secuestro y a la financiación mediante recursos provenientes de los cultivos de uso ilícito o del contrabando de la gasolina. Pero el caso más evidente de interacciones estratégicas entre los actores se da en la cadena de retaliaciones que se producen como respuesta a las masacres cometidas por el adversario contra la población civil, real o supuesta base social del otro, y que evidencian una enorme capacidad de *mimesis* entre ellos. El “juego de espejos” que se produce entre ellos termina originando una notable simetría en los medios que cada uno utiliza como instrumento bélico, aunque las motivaciones explícitas que aparecen en sus discursos sean totalmente contrarias (González y otros, 2003, p. 50).

Tal accionar militar, que caracteriza la actual degradación del conflicto interno colombiano, reconocida por los estudiosos de la cultura política colombiana (Gómez Buendía y otros, 2003; Pécaut, 2001; Santana, 2008), ha implicado que los actores armados mencionados se desarrollen en contravía. En efecto, mientras que los paramilitares surgieron en zonas socialmente integradas y caracterizadas por grandes diferencias sociales, financiados tanto por élites aisladas regionalmente como consecuencia del accionar de la guerrilla, como por terratenientes y grupos mafiosos identificados con el proyecto de ultraderecha, la guerrilla de las FARC surgió en zonas rurales aisladas y de colonización campesina periférica.

En esta nueva lógica, en la cual la disputa de los territorios que expanden los cultivos de uso ilícito y el control de los corredores estratégicos (para movimiento de armas y de drogas entre otros) se convirtió en objetivo central, cada uno de esos grupos se movió hacia los territorios de origen de los otros, perdiendo sus bases sociales y sus redes de apoyo, fenómeno que presionó la aplicación violenta de estrategias de control de las poblaciones, forzando su desplazamiento, toda vez que buena parte de la confrontación armada se dirigió contra la población civil en los territorios que cada grupo buscaba controlar.

Las iniciativas de desmovilización de las guerrillas han sido parciales pero aquellos que se desmovilizaron y que le apostaron al fortalecimiento de un proyecto político antes que militar y a una izquierda civilista o a la integración social por la vía productiva fueron perseguidos por fuerzas extremas de derecha e izquierda (caso del partido de la Unión Patriótica y del grupo Esperanza, Paz y Libertad, así como la persecución de sindicalistas, periodistas y alcaldes, entre otros).

Los paramilitares llegaron a controlar al menos 250 municipios en por lo menos 12 departamentos de los 32 del país, asesinando a cientos de miles de ciudadanos, cometiendo crímenes atroces, sin que las instituciones del Estado reaccionaran, cuando no con la participación y acción conjunta de sus fuerzas de seguridad; pero también, mediante la alianza entre poderes locales y regionales con el narcotráfico.

La reacción de frustración y desesperanza de la ciudadanía ante el sueño de una paz esquiva, se dispuso a extender un cheque en blanco a un candidato que logró construir el perfil de un caudillo (Gómez Buendía, 2008) que vendió la promesa de la rendición por la vía armada de la guerrilla de las FARC, al tiempo que anunciaba la entrega de los grupos paramilitares y que incluso ha dado visos de intentar transformar las instituciones para conseguir un tercer período en el gobierno.

Los grupos paramilitares han permeado todas las instancias del Estado. Una infiltración paramilitar muy avanzada ha sido puesta en evidencia tanto para las elecciones parlamentarias del 2002 como del 2006, puesto que no se trató meramente de coacción de electores, sino del asesinato de líderes, el desplazamiento de miles de personas y la creación de un clima de terror. En el actual período legislativo 73 congresistas han sido investigados por la Corte Suprema por nexos con los grupos paramilitares y el crimen organizado, seis de los cuales ya han sido condenados; tres congresistas y varios ministros del gabinete presidencial están siendo investigados por cohecho y corrupción, en un fenómeno ya denominado “parapolítica”. De seis partidos totalmente captados por la parapolítica cinco pertenecen a la actual coalición de gobierno (Corporación Arco Iris, 2007; Radio Nizkor, 2008; Santana, 2008).

La desmovilización de los grupos paramilitares se acompañó de una ley de justicia y paz como marco de unos procesos de verdad, justicia y reparación (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2008) en un marco de justicia transicional, propuesta como vía para la reconciliación, que hace énfasis en la reparación

administrativa más que en la judicial, pero que se compromete en la garantía de no repetición. Los procesos de desmovilización paramilitar han sido parciales en varios sentidos: no todos los grupos han dejado las armas; comienzan a aparecer “bandas emergentes” que sostienen sus alianzas con los carteles regionales de la droga que sustituyeron a los grandes carteles de la década de los noventa y que están actuando criminalmente en los niveles local y regional. Tampoco fueron entregados los menores vinculados a los grupos paramilitares desmovilizados, generando una fuerza disponible para engrosar todas las formas de delincuencia y crimen organizado y, se presume, de una nueva generación paramilitar.

Los procesos de verdad han sido heridos de muerte con la extradición de los 14 cabecillas paramilitares antes de que pudieran presentar completamente sus versiones libres y reparar a las víctimas, directamente por el presidente de la República, en un acto unilateral que sigue generando gran tensión entre el ejecutivo y la Corte Suprema de Justicia, dada la unilateralidad del acto y su falta de explicación. Algunas víctimas en proceso de reparación han sido asesinadas, lo cual pone en duda la garantía de no repetición. Los procedimientos de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación están llevando a que las víctimas busquen el acceso rápido a unos recursos económicos sin que ni la verdad ni la reparación se cumplan pues éstas no están reivindicando la devolución de los cuatro millones de hectáreas de tierras usurpadas por los paramilitares y los narcotraficantes a los campesinos desplazados (Santana, 2008).

Es cierto que los analistas plantean que el conflicto tiene salida. Como es evidente, la solución de tan crónico problema requiere de la redistribución de la propiedad y la consolidación del Estado social de derecho en el cual prospere una economía agraria que pueda resistir el avance de los cultivos ilícitos en los cuales se refugian hoy por hoy los campesinos desposeídos. Una sólida política educativa de formación para el trabajo también hace parte central del camino hacia la reconciliación. Lamentablemente, los procesos sociales actuales marchan en contravía: el caudillismo desinstitucionalizante, la concentración de la propiedad para los macroproyectos agrarios, el control de los grandes medios de comunicación mediante el aplazamiento de la renovación de sus licencias de funcionamiento (Santana, 2008) y la manipulación polarizante y maniquea de la opinión lo muestran. Sin duda, en Colombia son muchas las organizaciones de derechos humanos que luchan desde la perspectiva de buscar salidas al conflicto, no obstante, en el inmediato futuro, tendrán una muy ardua tarea.

#### *Paradojas y prioridades en el abordaje psicosocial del trauma por efecto de la violencia política*

Sin duda, los/as menores y sus familias que desenvuelven su cotidianidad bajo la amenaza y el miedo propias del control político total por parte de un grupo armado experimentan los procesos de destrucción o deterioro de las redes sociales (que otorgan soporte emocional, reconocimiento y empoderamiento), de lo colectivo, en cuanto fundamento de lo humano en sentido estricto (Sampson, 1993), empobreciendo los recursos con que cada ser humano afronta su diario vivir y las fuentes de la propia narrativa identitaria. No extraña que en estos contextos traumatogénicos se reconozca el sufrimiento psicológico de las personas como una consecuencia central en sus vidas, con implicaciones políticas (el derecho a la reparación y al olvido), éticas (el derecho a la memoria) y psicológicas (el derecho a la no repetición y a la recuperación emocional). La dinámica descrita nos atrapa en paradojas que sólo podemos poner de presente críticamente para intentar asumirlas teórica, ética y políticamente, no necesariamente para resolverlas.

Así pues reconocer y acompañar el dolor implica estar al tanto de un doble riesgo: el de la victimización que legitima al perpetrador como protagonista de la historia personal y el de la mentira institucionalizada que niega políticamente los eventos dolorosos al evitar nombrarlos eludiendo el reconocimiento de su existencia y de las responsabilidades políticas: el malestar emocional cotidiano, como respuesta a un trauma en la historia de las personas, puede ser considerado como un tributo a su capacidad de mantener una relación con todos esos propósitos, valores, creencias, aspiraciones, esperanzas, sueños, visiones y compromisos que sostenían como valiosos -y a su negativa a abandonar lo que tan poderosamente fue irrespetado en el contexto del trauma, de ser separados de aquello que continúan honrando (White, 2002).

Sin duda, en los testimonios que las personas ofrecen tiene lugar la afirmación de narrativas personales que incluyen tanto elementos de vulneración como de resistencia, los cuales conectan políticamente con la

necesidad de reparación y la garantía de no repetición. En otras palabras, lograr el paso de narrativas de victimización al de “historias con mejor forma” (Sluzki, 2006) es un proceso social que supone e implica el reconocimiento del daño, su reparación (principalmente simbólica) y el acompañamiento dejando el pasado en el pasado, mediante la reconstrucción de las redes sociales que faciliten el empoderamiento de los recursos debilitados en el proceso traumatogénico. Nuestra posición señala cómo la acción terapéutica no puede operar de manera voluntarista y aislada del contexto sociopolítico en que tiene lugar.

*Perspectivas para la investigación sobre la problemática*

*Ontología y memoria psicosocial en un paradigma sociolingüístico.*

El concepto de memoria se encuentra implicado de manera central en cualquier abordaje del trauma psicosocial. En la mayoría de los casos tanto la noción de memoria que se asume, como la ontología que la sustenta, quedan implícitas en el planteamiento. Incluso en el giro contemporáneo de las ciencias sociales hacia paradigmas críticos los supuestos sobre la ontología de lo social no han sido suficientemente explorados. Aunque puede afirmarse que actualmente existe un relativo consenso ontológico acerca de cuáles son las entidades sociales relevantes -la “substancia” del mundo social- (a partir de la cuales se forman los asuntos subjetivos de los tres niveles centrales abordados por las ciencias sociales: la gente, las instituciones y las sociedades), la ontología de la corriente principal de las ciencias sociales -o al menos de la psicología- tiende a abordar a la gente como ‘cosas’ complejas causalmente interactivas y a las instituciones y las sociedades como agregaciones de alto nivel de grupos de personas (Harré y Van Langenhove, 1991). Al ser tratadas como ‘cosas’ cada substancia puede ser ubicada en una rejilla (euclidiana-newtoniana) espacio-tiempo de la misma forma que las entidades y fenómenos naturales, sin que esto reciba particular atención. Lo cual permite que de manera insospechada las propiedades del mundo natural sean traspuestas a la arena social en la cual la causalidad es determinista, en el sentido humano, es decir, en la cual espacio y tiempo son independientes (Harré y Van Langenhove, 1991).

Actualmente la física cuántica ha aceptado que la rejilla espacio-tiempo es inadecuada y ha construido otras rejillas en las cuales la dependencia espacio-tiempo desaparece. En el mismo sentido, en Psicología Social los psicólogos construccionistas han mostrado que la rejilla espacio-tiempo es igualmente inadecuada para la comprensión de los fenómenos sociales y algunos de ellos han propuesto la alternativa persona-conversación, acompañada de una cuidadosa revisión de los supuestos sobre la ‘sustancia’ de las realidades sociales y psicológicas, la cual es central para una reconsideración de la memoria (Harré, Clarke y De Carlo, 1989; Harré y Van Langenhove, 1991). Si los actos sociales, incluyendo los discursivos, son tomados como lo propio de la realidad social, se puede construir una nueva rejilla en la cual la persona misma es el espacio de un conjunto de ubicaciones actuales y potenciales, en un arreglo no necesariamente euclidiano. La rejilla de ubicaciones temporales, el aspecto tiempo de la vida humana, resulta transformada. La distinción entre pasado, presente y futuro, no opera nítidamente en el tiempo psicológico, en parte porque el pasado no es fijo, sino que se reconstruye permanentemente influido por el futuro (Harré y Van Langenhove, 1991). Dentro de la rejilla personas-actos la arena social puede ser caracterizada como compuesta por tres procesos básicos: conversaciones, prácticas institucionales y usos de las retóricas societales. Estos forman las prácticas discursivas, por ello las conversaciones son la sustancia básica de la arena social, puesto que es en el marco de las conversaciones que se crea el mundo social. La construcción colectiva del mundo social se logra mediante dos procesos discursivos que varios autores proponen denominar *posicionamiento* y *re-descripción retórica* (Raggatt, 2007; Rossetti-Ferreira, y otras, 2004; Laclau, 1995; Davies y Harré, 1991; Harré y Van Langenhove, 1991).

El posicionamiento de las personas hace referencia a los lugares de poder y no poder que en sus distintas narrativas las subjetivan y las cuales se actualizan permanentemente mediante el ejercicio de unos roles/performance específicos. Lo anterior configura las redes de significado co-construidas a lo largo del ciclo vital en los procesos de socialización en las culturas locales. Tales redes de significado construyen atribuciones identitarias tanto en lo público como en lo privado.

## Método

### *Selección de las tres regiones para la operación del proyecto*

Según la base de datos geo-referenciada del CINEP -que hace un análisis detallado de los desplazamientos y el control territorial por parte de los grupos armados por año en el país (González, Bolívar y Vásquez, 2003) y conjuntamente con investigadores de este grupo, se establecieron tres macro-regiones (norte, oriente y centro-occidente) como zonas que tradicionalmente han estado vinculadas al conflicto con dinámicas e historias particulares y diversas, criterio previsto para la regionalización. Ubicadas las tres regiones se inició la búsqueda de estadísticas producidas por organismos (como Medicina Legal y el Observatorio de derechos Humanos de la Vice-Presidencia de la República), así como la consulta a expertos-as en procesos comunitarios para ir delimitando las posibles zonas de operación, incluyendo los miembros de ODECOFI-CINEP. Así se llegó a las siguientes: zona 1: Base operaciones en Villavicencio (Meta-Oriente) y acceso en campo a Puerto Rico y Acacías, zona 2: Base de operaciones en Cartagena (Bolívar-Norte) y acceso en campo a Arjona y zona 3: Base de operaciones en Pereira (Risaralda-Centro Occidente) y acceso en campo a Quimbaya (Quindío).

### *Muestra resultante*

Dicha muestra incluyó, para cada una de las tres regiones, a jóvenes, familias, víctimas adultas y miembros de organizaciones comunitarias de base que acompañan víctimas y participan en contratos con ONG's especializadas en la atención.

*Grupos Focales Jóvenes* Se realizó uno por región, los 19 participantes -14 mujeres y 5 hombres- tenían entre 13 y 28 años, de orígenes tanto rural como urbano y estudios secundarios inconclusos en su mayoría. Algunas experiencias de victimización mencionadas: desplazamiento, muerte de familiares, amenazas hacia éstos que obligaron al desplazamiento, amenaza de reclutamiento a los grupos armados ilegales de familiares y en una región (oriental) algunos jóvenes vivieron experiencias de violencia contra la población como las masacres. La mayoría de los participantes vivía con su familia nuclear completa o con algunos de los miembros de esa familia, por ejemplo uno de los padres y hermanos.

*Grupos Focales Familias* Esta muestra en las tres regiones se compuso principalmente por hombres y mujeres entre los 25 y 50 años. En su mayoría de origen rural, se encontraban en situación de desplazamiento y reportaron otras experiencias de victimización como: amenazas y desapariciones o asesinatos de familiares. Una característica común a todos es que se encontraban trabajando en el sector informal: vendedores, oficios varios, costureras, etc.

*Grupos Focales Víctimas* Los-las participantes de estos grupos focales fueron hombres y mujeres que habían sufrido experiencias de desplazamiento, amenazas de los grupos armados ilegales, secuestro o asesinato de algún familiar o intento de reclutamiento de los grupos armados a un familiar. En la mayoría de los casos el desplazamiento fue un mecanismo de protección para la familia o para sí mismos. En la región Oriente los-las participantes tenían entre 30 y 60 años, en la región Centro Occidental entre 15 y 45 años. En su mayoría, los participantes en las tres regiones eran de origen rural.

### *Diseño técnico para la caracterización del trauma psicosocial*

#### *El dispositivo conversacional para la recolección de la información*

Configuramos una metodológica basada en el análisis del discurso para el reconocimiento de los hablantes, sus posiciones comunitarias y relacionales, sus posibilidades de gestión y su experiencia e inteligencia para la transformación. Los espacios de comunicación los entendimos como oportunidades para trabajar en la construcción relacional, teniendo por importantes el tema de conversación y las premisas que orientan sus narraciones y acciones. El diseño consideró el procedimiento de grupos focales

y entrevistas. Las temáticas fueron pensadas como referentes para situar las experiencias en el tiempo y el espacio, recurriendo a un juego cronológico donde el presente reconstruye pasado y construye futuro, lo que nos permitiría reconocer los procesos de socialización desde la experiencia de sus actores. Consideramos también importante el modo de conversar, para ello construimos las guías de los grupos focales y las entrevistas como escenas comunicativas cara a cara. Las guías dan cuenta de la ruta narrativa que se animó, su intención y un juego de posibles preguntas para dar forma a las premisas, que entendemos como emergentes a las posiciones de las personas en las relaciones, posiciones que varían en el curso del tiempo como ciclos de vida de personas, comunidades y territorios. Para contribuir a este reconocimiento integramos la construcción de las redes sociales siguiendo los referentes de Sluzki (1996).

Entendemos que la conversación encarna las organizaciones sociales en las que habitan los participantes y que se vinculan en procesos comunicativos ordenados en el habla diaria que dan vida a los contextos y organizan los acontecimientos. Esto demanda una conversación ‘natural’ del ser y estar siendo a través de las historias de jóvenes, familias, gestores y víctimas. Para los grupos focales esta anticipación procuró animar, en los coordinadores que actuarían como facilitadores, sus cualidades como buenos conversadores, curiosos, atentos y cuidadosos, lo que se comunica en las conversaciones que animaron la visualización de sus recursos, sus saberes y un reconocimiento de los logros, en una posición reflexiva, es decir conversando sobre lo narrado. Resaltamos que en condiciones de sufrimiento humano asociadas a violencia y victimización es necesario comprender los procesos sociales y discursivos que contribuyen a la capacidad de acción y cambio de las personas, las familias y los contextos, lo que implica reconocer cómo se vinculan diferentes organizaciones e instituciones.

#### *Dispositivos para recolección de información de contexto*

Diseñamos otros dispositivos para la recolección de información de contexto como:

*Fichas Demográficas de Jóvenes* (con información demográfica y sobre las migraciones realizadas, así como los cambios en su sistema de apoyo); de *Familias* (relación de las familias con la institución a través de la cual se les contactó, conformación (estructura) de la familia y características demográficas (edad, sexo, educación, ocupación) e información sobre las organizaciones con las cuales ha tenido contacto y el tipo de apoyo en red que ha recibido); de *Gestores Sociales* (instituciones que operaban en la localidad donde se realizaría el grupo focal, poblaciones que atienden y programas de atención que a éstas ofrecen).

*Encuesta de Evaluación del Impacto Traumático del Conflicto Armado*: Fue administrada en dos de las regiones seleccionadas (Norte y Centro Occidental), en las capitales de los departamentos de Bolívar y Risaralda. La muestra resultante estuvo conformada por 100 personas (50 por región) que fueron invitadas a responder cuando asistían a consulta externa en hospitales de estas ciudades. Consta de 18 preguntas, recoge información sobre los efectos de la exposición a situaciones traumáticas en el conflicto armado, en las comunidades donde se realizó el trabajo etnográfico. Teniendo en cuenta que el trauma psicosocial puede manifestarse tanto en problemas en la salud física como en el bienestar psicológico de los individuos (Martín Beristain, 2004), se aplicó la encuesta a personas que asistían a consulta externa en instituciones prestadoras de servicios de salud (puestos de salud, hospitales) de la localidad. Las preguntas con opción de respuesta múltiple se agrupan en cuatro áreas temáticas: 1. *Información demográfica del encuestado*. 2. *Problemáticas de salud y su impacto en la calidad de vida*. 3. *Impacto de situaciones violentas relacionadas con el conflicto*. 4. *Recursos para afrontar trauma psicosocial*.

Como en el caso de otros dispositivos empleados, las personas encuestadas leyeron y firmaron un formato de consentimiento informado que explicaba el propósito del estudio y los procedimientos que se emplearían para preservar el anonimato y confidencialidad de la información.

#### *Procedimientos para el análisis del material etnográfico*

Los grupos focales y las entrevistas individuales en profundidad emplearon como referente el diseño técnico del dispositivo conversacional (adaptado a las circunstancias locales). La información gráfica recogida relacionada con redes sociales de apoyo (basada en el modelo de Sluzki, 1996) fue recogida en una matriz general. El material etnográfico recolectado fue calificado, elaborando una submuestra que se transcribió y un árbol de categorías para la interpretación del material etnográfico fue construido.

La interpretación del material etnográfico se realizó durante el seminario interno en el cual se fraguó un sujeto colectivo y colaborativo mediante la escritura de memos interpretativos que se discutieron y revisaron allí. El esquema interpretativo resultante -instrumento analítico producido en el proceso de lectura de ida y vuelta de las entrevistas y la literatura- puede considerarse tanto una pieza clave del método como el primer nivel de los resultados alcanzados en un proceso de investigación que, ciertamente, no es lineal (ver figura 1). Mediante un proceso de lectura de ida y vuelta entre el material etnográfico y las propuestas de las Psicologías Crítica y Discursiva, construimos un esquema de análisis que permitía organizar las jerarquías de significados de los-las participantes y que articulaba dos formas de análisis: a) el análisis foucaultiano del discurso (orientado a la interpretación de las condiciones materiales del discurso en los procesos de socialización) y b) el análisis de repertorios interpretativos (como estrategia para la interpretación de las explicaciones sobre las prácticas de atención a las víctimas expuestas por los gestores locales que acompañan sus procesos de recuperación emocional).

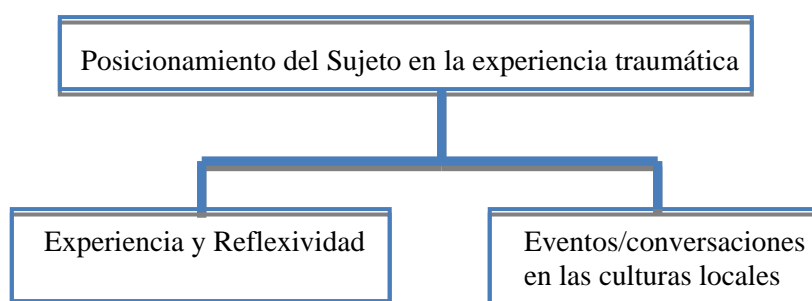


Figura 1. Categorías centrales del árbol categorial para el análisis del discurso sobre la experiencia traumática

Para la valoración de los modelos y rutas de atención se acudió al material procurado mediante los procesos conversacionales con los gestores locales y en los grupos focales con jóvenes, familias y víctimas. Con los primeros se privilegia el estudio de los modelos de atención y con los segundos las rutas, para las cuales también se hizo uso de los memos interpretativos que referenciaban acogida por parte de representantes institucionales, servicios ofrecidos y recibidos y sus efectos, bienes puestos a disposición, trámites, logros o no de los mismos y sus efectos. Estos materiales fueron analizados a través de matrices para estudiar la manera en que se comprende y con ello se organizan equipos de trabajos, programas y acciones frente al sufrimiento de las víctimas (jóvenes, adultos, familias) del conflicto en distintas regiones del país. El material fue codificado por región y por el contexto conversacional del que emergió. Se acudió a la teoría fundamentada, identificando temas que luego se contrastaron y estudiaron, considerando categorías emergentes. El material de los grupos focales de jóvenes, familias y víctimas fue analizado con el programa para análisis discursivo NUD-IST.

#### *Procedimientos para el Análisis de la Encuesta*

Se realizaron análisis de frecuencias para los participantes de cada región (sexo, origen y nivel educativo) y de frecuencia total (problemas de salud reportados) que se cruzaron con otras variables demográficas. Se identificaron los grupos con mayor cantidad de problemas de salud y se calculó la frecuencia total de exposición a situaciones violentas. Unos análisis de varianza compararon respuestas de los participantes para revisar el impacto de los problemas de salud y las situaciones violentas (por sexo y región).

## Resultados

Las principales temáticas identificadas en el análisis del material etnográfico y la información sobre el contexto (encuesta, modelos y rutas) llevan a una discusión que se divide en dos grandes partes: a) *caracterización del trauma psicosocial* y b) *política social y salud pública*.

### *Caracterización del Trauma Psicosocial*

Las siguientes son temáticas emergentes del análisis del material etnográfico a partir del árbol categorial.

#### *Conflicto Armado*

Como lo plantea Martín-Baró (2003), el conflicto armado es una práctica social radical que tiende a determinar el funcionamiento de múltiples aspectos en la sociedad y, como tal, configura la realidad. En la sociedad colombiana, que consta de 43,5 millones de personas, 50 mil víctimas piden reparación en los procesos de Justicia y Paz contra los paramilitares; en promedio 602 personas son desplazadas diariamente y sólo el 45% son aceptadas en el registro oficial. En los reportes del año 2006 de la oficina del Alto comisionado para la Paz y el programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado se dijo que 3.295 paramilitares y 6.340 guerrilleros se habían desmovilizado de manera individual y que en los procesos de desmovilización colectiva de los grupos de paramilitares se habían desmovilizado más de 30.000 combatientes. Desde 1996 ha habido más de 21 mil secuestros, desde ese año los paramilitares han ejecutado más de 1.500 masacres, dejando un saldo de 8.386 víctimas (Medios para la paz, 2007).

Bajo este contexto de guerra enquistada, ésta se vuelve el eje central tanto en la “estructuración objetiva del ordenamiento social como en la modelación subjetiva del marco de referencia de los grupos y personas” (Martín-Baró, 2003, p.312). El conflicto armado colombiano tiene múltiples actores que irrigan todo el territorio nacional de manera heterogénea produciendo diferencias en la estructuración del ordenamiento social de las diferentes regiones del país. Las tres regiones en las que hemos trabajado han sido albergues para distintos grupos armados.

En la región Centro Occidental confluyen muchas problemáticas pues desde la década de los 90 el grupo armado ilegal con mayor presencia ha sido las FARC-EP, como contraposición a su hegemonía el Bloque Calima de la Autodefensas Unidas, entró a combatir por el poderío de estas tierras por las cuales también está luchando el cartel del norte del Valle. Confluyen así 3 actores armados en la zona: guerrilla (de diferentes grupos) , paramilitares y narcotráfico. La región Norte ha sido una de las regiones del país donde ha habido mayor número de enfrentamientos guerrilla-AUC desde 1997, con presencia predominante de las Autodefensas en los cascos urbanos y de la guerrilla (ELN, ERP, FARC-EP) en la zona montañosa. La región Oriental por su parte produjo en 2007 en uno sólo de sus departamentos: Meta, el 7,6% de las acciones bélicas del país. En éstas participaron: las FARC-EP (realizaron mayor número de acciones bélicas), seguido de los Nuevos grupos armados ilegales (nuevas estructuras paramilitares) y el ELN. El tema de la desmovilización de las AUC dejó conflictos inconclusos entre los grupos de autodefensas y el narcotráfico, produciendo nuevos grupos armados.

Muchos de los relatos narran las incursiones militares como perjudiciales para la sociedad civil, grupos armados ilegales o -casos de las regiones Oriental y Norte- alianzas entre éstos y el Ejército, “el campesino es atropellado hasta por el mismo (ejército)” (MEGFV-M2; 1.1258). No solamente es la ausencia de ejército que facilita algunas incursiones ilegales sino su silencio, complicidad o incluso ayuda.

*Ocho días exactos después de la masacre de Mapiripán, un día antes se retiró el ejército totalmente de la zona, no había nadie, se desplazaron a un territorio cercano que queda a una hora y media a pie, que se llama el Piso, ahí quedaba un ¿Cómo se llama eso? un internado, todavía sigue vigente ese internado. Se desplazó todo el ejército, todo, todo, sacaron todo y se fueron para allá. Un día antes. Al día siguiente llegaron los paramilitares con lista en mano. (MEGFJ-M6; 1.840)*



*E: ¿y no había policía o ejército? CAGFJ: no había porque pa mí que esos eran los mismos (l. 760-771)*

*Imposición de normas sociales: implantación del terror* Existe evidencia explícita de los performances a través de los cuales los grupos armados buscan hacerse al monopolio de la violencia (Duncan, 2006). Una vez instaurados estos grupos en regiones se instaura una serie de prácticas sanguinarias, posicionando el terror como forma de control. Cada grupo armado posee sus propias reglas de control (en común tienen todas que institucionalizan sus reglas) y los habitantes de las poblaciones naturalizan la ejecución de dichas prácticas.

*en ese entonces Puerto López se le denominaba la cuna del Niño Dios, ¿y el niño Dios quién era? Víctor Carranza. Todo eso era zona paramilitar y ellos decían, hacían, ponían e imponían sus leyes. No había quién dijera lo contrario. (1.947) (...) Después comenzaron a verse represalias cuando los paramilitares ingresaron a Granada, empezaron a matar gente (MEGFJ-M6; 1.952).*

Una vez se ha implementado el aparato coercitivo las reglas vienen escritas claramente: los grupos armados son quienes deciden qué es y qué no es permitido, así como quien vive y quién no. Estos aparatos coercitivos suponen la creación de una “ciudadanía inherente a su control territorial” (Duncan, 2006).

En esta implantación del terror está el uso de los símbolos para la intimidación en el escenario público. En los relatos de las tres regiones la implantación de ese aparato coercitivo es más violenta cuando la incursión es paramilitar. De todas formas, sea cual sea el grupo armado los relatos suministran evidencia del nuevo orden social al que es sometida la sociedad civil, las formas a través de las cuales se administra la justicia, siendo la exposición pública y la barbarie los medios más recurrentes.

*Nuevos valores sociales* Los nuevos valores se vuelven un reflejo del nuevo orden impuesto. El trauma psicosocial puede ser el resultado normal, en dichos contextos, de un sistema de relaciones sociales basadas en la explotación y la opresión deshumanizadora, consolidando una socialización traumatogénica.

En contextos de guerra la socialización supone una institucionalización de prácticas y normas en torno a la guerra, que se da cuando “una manera concreta de actuar para resolver un problema o para responder a una necesidad se vuelve habitual y, sobre todo, se hace normativa en una sociedad” (Martín-Baró, 2003, p. 312). Así, la guerra permea la mente de las personas habituándolas a las relaciones deshumanizadoras y creando un contexto de “normalidad/anormalidad social.” Esta situación de “normal anormalidad” social afecta muy particularmente a los niños, que deben construir su identidad y desarrollar su vida en la red de relaciones deshumanizadoras y tanto su socialización primaria como secundaria se ve envuelta.

*Era una peladita de cinco años (...) y yo fui a la iglesia y usted sabe que los evangélicos se ponen a oran pidiéndole por su familia, por la salud, que por el bocado de comida y ¿usted sabe que era lo que yo le pedía? (...) Dios mío permíteme que yo crezca rápido para irme pa la guerrilla ((risas)) que yo pudiera crecer rápido para irme para allá. (ECGFJJ-M1; 1.327-1333).*

-En esta normalización de la vida militar se naturalizan nuevos órdenes de justicia y económicos.

-Se observa un denominador común en la incapacidad del aparato judicial para hacer cumplir las leyes lo cual puede ser interpretado como la razón para que los grupos armados ilegales puedan entrar e imponer su propio conjunto de normas, otorgándoles el control judicial de gran parte del territorio nacional.

-Así como el sistema jurídico tiene una inversión de valores, el sistema democrático, propio del Estado Colombiano, sufre graves reveses. No solamente el Estado Central es incapaz de garantizar que las jornadas democráticas se lleven a cabo en normalidad, sino que los grupos armados penetran las elecciones y deslegitiman las jornadas a través del terror.

-Surgen relatos de los grupos armados en relación con el narcotráfico en términos de un intercambio de bienes por servicios.

-Se justifica la violencia como un servicio requerido frente a circunstancias determinadas, alterando el orden moral y generando una transvaloración de los valores a partir de la cual las personas, de considerar bueno el pago justo por ciertos servicios prestados, pasan a considerar buenos los servicios mismos.

-La imposición de toques de queda -frecuentemente relatada- es una de las nuevas reglas.

*Y a las seis de las tardes estaban esas calles, un pueblo fantasma se podía decir, no había nadie, nadie en la calle, cualquier moto que usted escuchara la de ellos (ECGFJ-M2, l.1388).*

-La población civil empieza a legitimar ciertos órdenes de justicia, como la pena de muerte de personas consideradas “malas”.

*Jóvenes y conflicto* Se intensifican las operaciones militares contra los grupos guerrilleros recrudeciendo el reclutamiento de menores, que son ‘la cuota’ para cumplir con las bajas y las deserciones. Así, los jóvenes tienen que ser testigos mudos de las atrocidades que implica el control territorial. A partir de esa experiencia se crean relatos estrechamente relacionados con los motivos de sufrimiento, narrativas que manifiestan el contexto de violencia política en sus regiones. Los performances de los grupos sobrepasan al otro como sujeto social, negándolo como ser. Tanto las víctimas directas como las indirectas (poblaciones afectadas) viven prácticas altamente ofensivas.

*(ahí) quedaba el cementerio y ese olor tan espantoso, terrible, yo una vez me asomé por allá, a mí ya desde ese momento como que la carne no me pasa, es que eso era increíble como destrozaron la gente, eso sí lo vi, lo viví, como tres meses que estuvo esa gente y se desaparecieron acabaron con los que tenían que acabar, como los que vendían vicios, los que de un departamento a otro, todos se murieron y eso fue algo feísimo que me toco vivir a mí. (ECGFJ-M2; 1.378-1388).*

Aparecen incluso directrices para la reclusión de menores: cuotas de un hijo por familia, lo que conlleva desplazamientos buscando evitar esta práctica y generando otro motivo para despojar a las personas de sus tierras. Los niños desmovilizados, por su parte, relatan hacer tareas peligrosas, como el minado de un campo o el incursionamiento en territorio de grupos armados enemigos.

*Nuevos grupos armados* A raíz de las desmovilizaciones masivas que se han realizado en el último año aparecen nuevos actores armados (regiones norte y oriental), esto supone un gran peligro pues estos nuevos proyectos militares no son considerados grupos insurgentes sino delincuencia común, incrementándose así los índices de subregistros en cuestión de víctimas del conflicto armado.

#### *Dinámica relacional en el escenario público del conflicto colombiano (la política)*

Los participantes de esta investigación están insertos en un escenario público en el que se gesta la vida política, donde toma sentido un ‘nosotros’ y se construyen identidades colectivas que nos permiten hablar de una realidad compartida (Mouffe, 1996). El conflicto colombiano se materializa en un escenario de disputas continuas por el poder y el control de territorios por parte de actores armados y en este escenario la población civil es impactada al naturalizar estas dinámicas relacionales. Los cotidianos enfrentamientos, las muertes de inocentes por fuego cruzado, la amenaza constante, la presión tributaria sobre la población, los hostigamientos, la implantación de unos códigos híbridos de justicia y el desarrollo de una economía ilegal, son prácticas cotidianas para los habitantes que están en medio de esta guerra (Restrepo, 2002). En este contexto, la relación se configura en un nosotros-ellos que muta a amigo-enemigo (principal atributo de los espacios antagónicos de la política); aquél que es diferente a mí es visto como un opositor que se debe destruir, se desconoce la legítima oposición y en consecuencia, se niega su identidad y se cuestiona su existencia (Mouffe, 2007). Este panorama cobra vigencia en los relatos de los participantes tanto en las actuaciones políticas como en las regulaciones implementadas en el contexto de la guerra.

*Actuaciones políticas y regulaciones implementadas en el escenario del conflicto colombiano*

La disputa del poder y el dominio político por parte de los grupos armados se agudiza en territorios alejados de los cascos urbanos. Son los campesinos quienes viven directamente el impacto bélico, el terror y la confrontación de intereses que se resuelven con el uso de armas y tácticas represivas, lo que obliga a la población civil a adaptarse a unos ordenamientos impuestos por sus verdugos de turno. La imposición de ordenamientos de guerra a la población civil destruye el tejido social (Martín-Baró, 2000) y convierte la muerte en un asunto de participación política en el que los grupos armados monopolizan la justicia.

Frecuentemente el mapa de los grupos armados ilegales corresponde al mapa de la ausencia y la precariedad del Estado (Restrepo, 2002) y deja ver el desarrollo de la parcelación de los territorios y la sin razón de los ajusticiamientos a quienes los transitan:

*Allí fue cuando empezamos a ver la realidad del departamento del Meta, de violencia y del clima que existe, porque se le ocurrió a mamá hacer un festival de cometas. Para hacer el festival debía desplazarse a varias veredas buscando a la gente y llevando a las casas a otros profesores. Resulta que cruzando de una vereda a otra en determinados sitios era pasar de zona paramilitar a zona guerrillera. Por ese motivo mi mamá estuvo en un juicio que le hicieron en una gallera, que le tocó tragarse media de aguardiente y eso (\*\*\*) Con cinco hijos en una montaña y ella sola asumiendo toda esa responsabilidad. (MEGFJ-M6; l. 778)*

La invasión del espacio privado es practicada por los grupos armados, volviendo públicos estos espacios y vulnerando la intimidad y la seguridad. Ante estos episodios la familia es sometida a una posición desempoderante y ejecuta performances para salvaguardar su propia integridad:

*venía el ejército y si se quedaba en la casa de uno, mataban gallinas y todo ahí en la casa y entonces venían los paracos o la guerrilla, decían que eso no les gustaba (...) El ejército llegaba a la casa y cuando llegaba la guerrilla hacía lo mismo y el ejército pensaba que uno era (colaborador) (CAGFF-H3; l. 27-38)*

La investigación de los miembros de la comunidad para detectar a los que informan de sus movimientos a los enemigos, atribuyéndose nociones de castigar y atemorizar a la comunidad también es frecuente.

Las relaciones afectivas también pasan a ser controladas, hay que poder mandar en el corazón y elegir muy cautelosamente de quién se enamora uno, pues puede ser fuente de amenaza de muerte. Enamorarse de un soldado en zona guerrillera se convierte en toda una odisea pues en este escenario la vinculación afectiva puede ser vista como táctica de los informantes. Se sospecha de cualquier persona que tenga relación con el enemigo, en últimas cualquier evento es digno de ser castigado con la muerte:

*Ella se fue corriendo para mi casa a llorar (...) todo lo que le habían dicho, que le iban a matar a los soldados, que al tío lo habían matado porque era informante de los paracos, que a ella también la iban a matar (...) mi mamá le dijo 'vayase para la panadería y no salga de allá o váyase para el pueblo' (evítase cualquier accidente). Ella se fue y como a los cinco minutos llegó un tipo con la (pistola en la mano) (...) delante de todo el mundo, porque el caserío es un larguero no más, todos muy pendientes mirando, llegó el tipo y la cogió del cabello, la tiró hacia el piso y le pegó un tiro, delante de todo mundo (MEGFJ-M5; l.1316)*

En el conflicto armado se gesta también una dinámica económica particular: presiones tributarias a las que se adscribe la sociedad para no tener ninguna retaliación, dinámicas de reclutamiento de menores en grupos insurgentes (pues ellos ingresan buscando oportunidades laborales o de sostén para su núcleo familiar), *performance* de clandestinidad y desentendimiento en el negocio de la droga. El desentendimiento se da frente a pasos posteriores del proceso de cultivo de la hoja de coca: 'mientras menos sepas, mejor para ti'. No conocer, no preguntar, puede garantizar la protección frente a peligros asociados a mayores responsabilidades en el marco de la ilegalidad.

La dinámica relacional entre los grupos armados y las comunidades está sujeta a diversas regulaciones que 'salvaguardan' la existencia:

-la ley de la corta permanencia en la zona de actuación de los grupos insurgentes: *“en el 2003 comenzaron a llegar los tales paracos. Entonces él venía cada mes, cada dos meses porque allá le prohíben a uno estar aquí ‘que eso es informante’”* (MEGFV-M3; l.206).

-la ley del silencio (ya que cualquier palabra o conversación pueden convertir a inocentes en el enemigo por aniquilar): *“ya llevaba como unos tres meses trabajando ahí cuando una noche llegó un (man) y me dijo ‘que usted anda trabajando con esos policías, que sepa que de hoy en adelante queda declarado objetivo militar’ (...) entonces tocó salirme de allá”*. (MEGFV-H1; l.474)

-La realización de reuniones de los grupos armados con la población civil para involucrarla directa o indirectamente e impactar su construcción colectiva de la realidad, muchas veces como proselitismo popular: *“primero la guerrilla estaba por ahí y como que hacían fiestas para que fueran pelaos, no sé, invitados, daban trago gratis pa’ todo el mundo allá (...) y como había trago y todo eso, tú sabes que uno joven y le dicen que hay traguito uno es el primero que apoya también”*. (CAEJH).

-la norma de entrega de los hijos a los grupos armados, ‘dote’ que se aplica en las llamadas zonas rojas: *“se metían y se llevaban a los jóvenes de una edad de 15, 20 a 40 años, tanto hombres como mujeres y si no los dejaban los papás que se los llevaran los mataban ahí mismo delante de ellos”*(CAGFJ-H5).

Esta práctica del reclutamiento implica la articulación obligatoria, autoritaria, de un proyecto de vida militarista, apropiándose de su moratoria social o dejando como única alternativa el desplazamiento forzado. Esta vinculación puede realizarse en un proceso lento de seducción, dentro de un evento violento o incluso a través de hostigamientos a la familia, la cual ante la presión sede uno de sus miembros.

Una vez reclutados-as inicia la configuración de identidades militaristas así como la exaltación de valores de la vida militar (ambas presentes en la adhesión a cualquier grupo armado, legal o ilegal). Asimismo, deben aprehender nuevas prácticas, como que las niñas deben encontrar a un compañero sexual sin poder tener relaciones con varios hombres (contrario a lo que pasa con ellos), lo cual implica recriminación y humillación pública o ‘castigo’ con la muerte. Otro mecanismo concreto de control y coacción de la libertad es la regla de que todo guerrillero debe movilizarse en compañía de un compañero. Aunque en el grupo armado esta regla pueda ser presentada como una forma agonística: una manera de garantizar cuidado y protección mutua entre compañeros de combate, constituye más bien una forma antagónica que niega la libertad del otro, amenazándolo permanentemente con la presencia de un otro vigilante obligado a vulnerarle en caso de querer escapar. Otra regla propia de los grupos armados irregulares es la ley de fuga que consiste en la pena de muerte para quien intente dejar el grupo.

Las prácticas de reclutamiento y adoctrinamiento parecen ser vivencias traumáticas que no sólo generan mucha zozobra sino también dolor y miedo: constantes amenazas de muerte, obligatoriedad de responder a las reglas de los grupos armados y desempoderamiento resultante de estos *performances* que regulan su experiencia vital y su moratoria.

El escenario público en el que se encuentran los actores armados y la comunidad es un contexto en el que predominan las dinámicas de poder, donde es válido el uso de la represión y la aniquilación del enemigo como estrategia para lograr el control y el éxito de su política. En consecuencia, el dominio militar permanente ya sea de uno u otro agente armado hace que la comunidad pierda la garantía de seguridad para sus miembros y se gesten nuevos códigos de justicia, relaciones económicas y de convivencia impuestas por quienes asumen el poder como estrategia de supervivencia; esta es una postura que obliga a reconocer que la comunidad está sometida a los *performances* y regulaciones que el grupo armado de turno imponga.

### *El Trauma Psicosocial y el Ejercicio de lo Político*

Considerar las dinámicas relacionales de la vida privada de personas que de un modo u otro han sido afectadas por la violencia socio-política es apreciar cómo el trauma psicosocial, por su carácter dialéctico, se evidencia en modos específicos de abordajes del sí mismo y de los otros. Dichos modos reproducen, agudizan, extienden, limitan o incluso, resisten, trascienden y superan la socialización traumatogénica. Estos modos ‘posicionan’ de maneras determinadas a los sujetos frente al fenómeno del trauma, dándoles un lugar en medio del tejido de relaciones que ha sido afectado por la guerra. A continuación se presentan los diversos posicionamientos asociados al trauma psicosocial desde la consideración de las dinámicas relacionales que acontecen en las familias afectadas por la violencia política y los posicionamientos asociados a las relaciones entre los grupos armados y la población civil con que éstos interactúan.

*Trauma psicosocial y dinámicas relacionales al interior del hogar* En familias afectadas por la violencia política en Colombia, la ausencia de moratoria juvenil e incluso infantil constituye un aspecto general de gran relevancia. No es poco común que los jóvenes desde muy temprana edad se vinculen a actividades de tipo productivo tras la búsqueda de recursos económicos que ayuden a la subsistencia de sus familias. Involucrándose en tales actividades, algunas veces se ven auténticos casos de explotación infantil y juvenil (asociados a casos de explotación y extremo desempoderamiento, que llegan incluso a implicar violencia verbal y física), los jóvenes son así obligados por las circunstancias a transitar rápidamente de la infancia a la adultez asumiendo prematuramente responsabilidades en las que la sociedad les exige resultados en detrimento de sus proyecciones vitales. Tal es el caso de CAGFJ-M3 de 18 años: “Mi mamá (...) es la hora y todavía no se le ha curado la pierna. Entonces ya no me dio más que trabajar yo pa ayudarle a ella. Ya voy pa 3 años de estar trabajando” (I.1380-1384)

En otros casos en cambio, experiencias laborales prematuras pueden llegar a ofrecer a los jóvenes recursos que, empoderándoles y concediéndoles reconocimiento social, les ayudan a construir ‘mejores historias’:

*Yo atendía una tienda, era como, prácticamente el dueño de la tienda. (...) En la mañana, estudiaba y en la tardcecita apenas venía, hacía las tareas y enseguida pa’ la tienda (...) y todo el mundo me veía, “erda, el que atiende la tienda, el que atiende la tienda” (...) Ya cuándo la quitaron me hacía falta. =¿De quién era la tienda?= de mi papá =y se las quitaron, ¿cómo así?= cuando llegaron los paracos, ellos llevaron su gente y montaron negocios allá, entonces eran precios que eran como regalados (CAGFJ-H1; l. 827-837).*

*Trauma Psicosocial y Relaciones al interior de la Familia* Las dinámicas relacionales que se viven en una familia no son de modo necesario ni una causa ni una consecuencia de la afectación de éstas en el conflicto armado. Desde la perspectiva del trauma psicosocial, no obstante, dichas dinámicas constituyen una expresión importante del “carácter de las relaciones sociales donde se asientan, construyen y desarrollan las vidas de cada persona”. (Martín-Baró, 1990a, p. 37) En cuanto tal, son un importante indicador de la salud mental de una sociedad. El análisis que a partir de las narrativas pudimos realizar sobre estas dinámicas pone en evidencia que en familias afectadas por la violencia política en Colombia se conservan roles tradicionales de género que ‘posicionan’ al hombre en el lugar del ‘patrón proveedor’ y a la mujer en el de ‘cuidadora’, y que los hijos e hijas de estas familias transitan fluidamente entre los roles masculinos y femeninos que descubren en sus padres.

*Lo masculino: el “patrón proveedor”* Esta figura denota una relación de marcado poder del hombre sobre la mujer, análoga a la de un amo con su siervo. Dicha relación (que en el caso de MEGFV-M3 se revela de modo explícito en afirmaciones como “Entonces yo le dije al patrón ‘usted es el único que me saca de dudas’”; l. 240) indica, de acuerdo con el significado más propiamente medieval del término ‘siervo’, que éste constituye una pertenencia del amo y que, por tanto, no sólo obedece sus órdenes sino que se entiende siempre a sí mismo en referencia a quien es su poseedor. A cambio de la obediencia y del respeto que recibe de parte de quien es su siervo, el amo cumple con su responsabilidad garantizando la subsistencia de quien está a su cargo. Por ello, se encarga de proveer lo necesario para la alimentación y manutención general de quienes hacen parte de su feudo/hogar. El respeto que tenga el amo en relación

con quienes son su propiedad, esposa e hijos, lejos de ser un deber, constituye una deferencia particular suya. Así se aprecia en la narración de ECGFF-M2, quien hablando de su esposo, afirma:

*El es muy hogareño, lo que se consigue es pal hogar, pal hijo, para nosotros, mis niños estaban muy pequeños cuando llegó al lado mío y si a un niño se le acabó un par de chanclas él veía y se conseguía (...) mis hijos son muy luchadores (...) a él lo respetan mucho, con mis niñas nunca se llegó a meter y ellas mismas dan fe de eso, él las respetó en todo el sentido de la palabra (l.313-317)*

*Lo femenino: el cuidado* Así como un amo o señor feudal no puede mantener su feudo sin sus siervos, parecería, de acuerdo con las narraciones, que los hombres requieren para el ejercicio de su paternidad de la ayuda de una mujer que cuide de sus hijos. Las tareas propias de la crianza y del cuidado constituyen lo que ECGFF-M1 denomina “la gracia de una mamá” (l. 48), esto es, aquello naturalmente inherente al ejercicio de la maternidad. Tal gracia, identificada así como un don natural, corresponde, sin duda, a los procesos de socialización de los que participan las mujeres desde temprana edad. Como pudo apreciarse, es una práctica recurrente que las mujeres hijas sustituyan cuando se requiera a su mamá en el cuidado de sus hermanos y hermanas menores, desarrollando así desde pequeñas y progresivamente esta particular “gracia”. Las tareas domésticas constituyen, en general, una expresión de cuidado del espacio vital de la familia. Por ello, en las diversas regiones las mujeres aparecen “naturalmente” vinculadas al desarrollo de las mismas, y los hombres, al desarrollo de tareas orientadas a proveer a la familia de los bienes necesarios para la subsistencia. Esta propensión hacia el cuidado de los miembros de la familia, particularmente de los más jóvenes, además de desarrollarse en medio de las tareas cotidianas del hogar, se revela frente a especiales situaciones de peligro en el marco del conflicto interno.

Encontramos, no obstante, que situaciones especiales como el desempleo del hombre, en ocasiones asociado a la misma afectación padecida en relación con la violencia socio-política del país, logran flexibilizar los roles de género asociados a dichas tareas. Así, los encontramos vinculados a las tareas domésticas (aseo de la casa y cuidado de los niños). A pesar de esta flexibilización de los roles, la cocina permanece siendo un dominio de las mujeres en el hogar.

*Trauma psicosocial, padres e hijos* El examen de las dinámicas relacionales que acontecen entre padres e hijos de familias afectadas por este tipo de violencia, muestra que la exposición de los hijos a la violencia fomenta, en general, la militarización de sus mentes. Esto se aprecia por la recurrencia a la violencia como medio para hacer valer los derechos que, consideran, son violados por sus padres y para ganar la aceptación de los otros ante sus iniciativas. Otro aspecto que conviene destacar sobre estas dinámicas relacionales es el apoyo emocional que hijos e hijas brindan a sus madres. Encontramos que muchas veces son precisamente ellos sus confidentes, quienes las escuchan en sus momentos de sufrimiento. No sucede, en general, que esta dinámica de confianza acontezca en el sentido contrario, pues son sobre todo los amigos y las amigas de los jóvenes sus principales confidentes y consejeros.

#### *El conflicto armado y la transformación de lo político*

El análisis del trauma psicosocial del que participan quienes son afectados por la violencia del país exige el estudio de los modos en que se construye y los discursos que expresan la “normal anormalidad” (Martín Baró, 1990b, p. 236-237) de las dinámicas relacionales que se tejen en contextos violentos. A su vez, este análisis requiere identificar los diversos posicionamientos que se siguen de dichas prácticas y discursos, esto es, las diversas construcciones identitarias que, gracias al carácter performativo del lenguaje, se tejen en torno a prácticas determinadas. Buscamos así examinar el modo en que el reclutamiento forzado, las prácticas de control ejercidas por los mismos y otras experiencias de relación directa con la violencia socio-política configuran modos identitarios que expresan características propias del trauma psicosocial.

Una característica destacable de la socialización traumatogénica es que se construye sobre la base de la desconfianza: “Uno no podía confiar en todo el mundo (ni decirle a una persona) “quiero irme de aquí” o “vamos a volarnos” E: ¿tuviste algún amigo en la guerrilla? CAEJ-H: amigo mío, no, de pronto con los que entramos ya no

*porque los otros estaban en diferentes partes y uno no podía confiar porque a uno le preguntaban “que vamos a volarnos” y a veces era una prueba pa’ cogerlo así” (CAEJ-H; 1.394-400). “(...) en cambio los del pueblo buscan que les den muerte porque son ellos mismos (los) que comentan para que maten a la personas, entonces uno desconfía mucho, ya no confía en nadie, si llega alguien a conversar, (...) se jode (ECGFJ-M1; 1. 573-1580).*

Son múltiples y muy diversas las prácticas de control mediante las cuales los grupos armados regulan la subjetividad de los individuos, bien sea que se trate de quienes conforman sus filas o de las personas con las que entran en relación en el ejercicio de su actividad. En relación con sus propios miembros, las actividades están orientadas al desarrollo de la identidad militarista de los mismos, lo que implica, la regulación del cuerpo a través del entrenamiento militar, la apropiación de una moral militarista y la familiarización con las armas y con la violencia como medio para hacer prevalecer la propia voluntad sobre la de otros.

El crecimiento en un contexto bélico hace que el niño aprenda que la violencia es la respuesta más importante para resolver los problemas de la existencia y que su actitud tienda a oscilar entre el empleo de la violencia y la impotencia, según la capacidad que atribuya a aquellos con quienes se relaciona. Mentalmente, el desarrollarse en un contexto de violencia lleva a aceptar como evidente la legitimidad de la violencia, cuando no la militarización de la propia mente (Martín-Baró, 1990b, p. 239).

Dicho ‘entrenamiento militar’ es reforzado por medio de ritos de pasaje que inducen y obligan al ejercicio de prácticas configuradoras de dicha identidad. Por ejemplo, se obliga a matar y con ello a transgredir la propia moralidad hasta adoptar una nueva que identifique por bueno lo que antes repudiaba.

*de pronto, se daba el caso que cogían algún ladrón y la guerrilla lo ajusticiaba, lo mataba (...) tenía uno que acabar con la vida de esa persona y eso no está bien, pero ahí tenía que hacerlo uno porque ya ahí era la prueba de uno si era capaz de matarlo (...) como prueba (CAEJH; 1.314-322).*

Las prácticas de los grupos armados transforman la vida íntima familiar de las comunidades donde actúan; regulan la subjetividad de los individuos coaccionándolos y configurando nuevos criterios de acción moral, regulación mediada por el uso de la violencia como elemento condicionante de la acción. ‘Portarse bien’ es no resistir a las exigencias propias del grupo armado. Lo contrario, ‘embarrarla’, comprende toda transgresión de la norma establecida y se paga con castigos. A mayor gravedad de la transgresión, mayor severidad en la sanción (mayores cuotas de humillación y sufrimiento, una mayor exposición a la muerte).

La polarización que se vive en medio de estos contextos pone a los individuos “ante alternativas existenciales cuya dinámica normal tiende a producir daños, trastornos psíquicos, es decir, lo que hemos llamado traumas psicosociales” (Martín Baró, 1990b, p. 245). En tales ambientes las personas se encuentran forzadas a construir su identidad enfrentando bajo el miedo el dilema entre actuar como personas libres constituyéndose en objetivos militares de algún grupo armado o encubrir quienes son evitando cualquier castigo. La permanente exposición a la violencia y el continuo padecimiento de prácticas que atentan contra la humanidad construye subjetividades “des-humanizadas”, dificultando el reconocimiento del dolor de los otros y el consecuente trato. En una sociedad con trauma psicosocial, “todos los sentimientos humanos tienen que reprimirse y esconderse en la batalla, todos los estallidos emocionales son negados en una situación en la que ya no son necesarios” (Punamäki, 1981, p. 256)

El trauma psicosocial asociado a la afectación por la violencia política del país transforma continuamente las dinámicas de “lo político” en las relaciones que acontecen entre los diversos miembros de las familias afectadas. Estas transformaciones aluden, por una parte, a los diversos roles que son construidos sobre lo que significa ser hombre, mujer o hijo en dichas familias, y por otra, a los modos diversos en que las personas construyen y reconstruyen su identidad desde la particular afectación que sufren.

### *Construcciones Identitarias en el Conflicto Armado*

La violencia política tiene innegables repercusiones en la cotidianidad de aquellos que han sido afectados por ésta: desde limitación de suministros hasta el desplazamiento forzado. Más allá de este tipo de consecuencias se hallan los impactos al sí-mismo de estas personas. Al referirnos al sí-mismo pensamos en su construcción en colectivo, en su carácter performativo (Kohler, 2008). Con esto entendemos que de forma dialógica se va construyendo el sentido, el significado otorgado a las experiencias vividas.

Hablar del sí-mismo o *self* es hablar de las identidades y creemos en su carácter relacional. La época moderna que promulgaba esencias individuales da paso ahora a una “identidad propia que emerge de continuo, vuelve a conformarse y sigue en una nueva dirección a medida que uno se abre paso por el mar de relaciones en cambio permanente” (Gergen, 1992, p. 183). Partir de esta premisa representa creer en la posibilidad de cambio -en formas mutables de ser y vivir la vida- de personas que hayan vivido eventos violentos que conlleven el rechazo de la estigmatización por la que hayan pasado o se encuentren actualmente.

Hecha esta invitación al involucramiento activo del lector, le comunicamos que lo que en estas páginas nos convoca son las maneras de reacción y adaptación propias del sujeto, en cuya atribución se enmarcan sentidos explicativos y concepciones de la vida que dan cuenta del posicionamiento del sujeto en la experiencia traumática. Estas personas que han vivido experiencias dolorosas construyen en sus relatos posiciones de vida a veces desempoderantes: tocadas por el sufrimiento, las añoranzas de un pasado mejor, los golpes recibidos una y otra vez. Otras veces estas posiciones mutan hacia el empoderamiento, la prospectiva, los sueños, los recursos, consolidando verdaderos procesos resilientes.

El sufrimiento experimentado durante experiencias vividas se encarna en su corporeidad, en sus discursos, de diferentes formas. Los lleva a narrarse y renarrarse, a hablar de sí-mismos y al hacerlo se reinventan, se construyen, adoptan discursos mediáticos, resisten frente a otros, reelaboran las experiencias violentas vividas, les otorgan nuevos significados, construyen memoria y la reconstruyen, en el presente y, finalmente, lo que hacen es vivir, seguir, “resiliar”.

#### *Posicionamientos en medio del conflicto, el tambaleo de la subjetividad*

Las dinámicas del conflicto armado inciden en las formas en que las personas se posicionan en la vida y este posicionarse está permeado por el poder. Así, hablamos de posiciones empoderantes y desempoderantes que van construyendo identidades.

*Él ama el campo y la agricultura, me dice 'yo soy así, a mí me criaron en el campo, yo amo el campo, yo quiero estar en el campo' y yo le digo: 'lastimosamente hay que adaptarnos porque no podemos, la gente, el gobierno no nos entiende y para uno es duro que vengan a pisotearnos de que somos limosneros, somos desplazados'. Nosotros no tenemos la culpa de estar metidos en el medio de este conflicto que se está viviendo, es que nosotros no tenemos la culpa. (MEGFV-M2; l.652).*

Este relato muestra una posición de impotencia ante la injusticia vivida. La visión ante la situación de conflicto vivida sigue siendo de culpas (si sucede algo malo es por justicia divina, un castigo) conforme a una mentalidad judeocristiana de una razón divina para todo lo ocurrido.

*“Soy padre de cuatro hijos, muy amante del campo (\*\*\*) pero me da miedo ya (como está)”. (MEGFV-H2; l.502).*

De estos fragmentos vemos cómo en su relato el dolor causado por estas injusticias sigue presente. Se trata de un estilo de vida truncado, este señor pasa de una vida campesina, de colaboratividad y emancipación a una vida de estigmatizaciones, amenazas a la identidad, falta de dignidad. Lo que parece permanecer en su vida es el miedo, se crea así un estado de ‘terror psicológico’, de amenaza constante, que impacta la subjetividad. Esta situación afecta también a los niños y niñas quienes deben desarrollar su vida en la red de esas relaciones deshumanizadoras. Es la pérdida material, de la dignidad, la identidad, la fortaleza...



*es tremendo porque mis hijos no tienen un par de zapatos buenos para salir al parque, cuando en la finca eran 4, 5 pares de zapatos =MEGFV-M1: porque allá uno tenía con qué= a veces tener que ir a decirle al de la tienda 'hágame un favor y fieme 20 000 pesos de (\*)' y que le digan 'pero ¿cuándo me los va a pagar?' ¡Estar siempre como mendigando! Eso es muy duro, no se lo deseo a nadie. (MEGFV-M2; l.630).*

Las posiciones desempoderantes que viven las 'víctimas' del conflicto no sólo se presentan entre aquellas que han sido desplazadas de sus municipios de origen por los actores armados al margen de la ley sino que se presentan incluso entre las filas de estos.

El sentimiento de desempoderamiento se incrementa ante la ausencia estatal (en el lugar de origen y en los procesos de 'reparación'). Las falsas promesas o las malas experiencias que desilusionan y lastiman más que la ausencia de cualquier ayuda, generan una desconfianza ante las instituciones: "antes de salir mi hija dijo '¿pero a qué va mamá?' (...) '¿A escuchar a otro poco de mentirosos y ladrones a que jueguen con ustedes? Ya estoy cansada de eso.'" (MEGFV-M2; l.1712).

La desconfianza reina después de la experiencia vivida pues aquellos que tienen por función defender y hacer justicia han sido muchas veces testigos o actores de su sufrimiento, de modo que pareciera que hubiera ya una desconfianza instaurada hacia el Estado.

*La corporalización del sufrimiento.* El sufrimiento permea los discursos, como hemos visto anteriormente, y permea a su vez nuestra corporalidad. Se trata de "historias encarnadas", retomando el término de Marcelo Pakman, que dan cuenta de ese sufrimiento que se expresa a través del cuerpo.

*mil novecientos noventa y ocho, creo que fue la matanza a Mapiripán. Mi papá se había ido a hacer un viaje a Mapiripán, (...). Sucedió eso y habían muerto mucha gente y mi papá estaba por allá, y que supuestamente allá habían visto un cuerpo y era mi papá. Fue tanto el choque para mí, sentí un trauma, yo tuve epilepsia por culpa de eso (MEGFJ-H1; l. 397).*

Vemos aquí la encarnación de una experiencia vivida. Cuando el daño es tan severo -crisis convulsiva- el sí-mismo se fragiliza estructuralmente, pierde seguridad en sus recursos básicos. De la misma forma, otra joven participante del mismo grupo focal narra cómo el conflicto se encarna en los cuerpos de su hermana y madre (al igual que le ocurrió a MEGFJ-H1): "La toma fue impresionante, era cilindro va cilindro viene, de todos esos resultados mi hermana menor terminó con una taquicardia que todavía nos toca estarle vigilando, mi mamá empezó con un problema de nervios que después les cuento esa historia". (l.817).

*después le mataron tres compañeros a mi mamá, para ella fue un golpe supremamente duro, en especial el último que la dejó en shock nervioso y tuvo que desplazarse a la ciudad de Villavicencio con estrés postraumático, creo que es en este momento su problema de, psiquiátrico. (MEGFJ-M6; l.982).*

De ahí el que nos hicieran, los mismos participantes, la aclaración: "si usted es una persona de ciudad, que haya vivido toda la vida en una familia de bien, yo creo que usted sale loca de allá. Es para volverse loco después de estar en un problema de esos tan terrible" (MEGFV-M2; l.610).

*Identidades rotuladas.* Algo que impacta cuando se cree que el lenguaje construye versiones de vida, realidades, mundos, es, precisamente, las autodenominaciones empleadas en los relatos, que van construyendo la identidad. En ese sentido, el nombrarse como desplazado/a a la hora de presentarse llama mucho mi atención: "yo soy MEGFV-M5, soy desplazada de Puerto (\*), Meta" (l.809). Esto es lo que primero que dijo esta mujer. Su 'carta de presentación' es denominarse como desplazada, lo cual es muy dicente del grado de impacto de este evento en la subjetividad, que pasa de ser un hito a ser el eje alrededor del cual se teje la propia historia.

¿Cómo se dio la construcción del rótulo "desplazado"? ¿Tras el evento, mediante las personas del sitio de asentamiento? ¿ellos mismos lo adoptaron para reclamar una restitución de los derechos vulnerados,

siguiendo el juego judicial? o ¿tendrá que ver con la forma en que se brinda la atención psicosocial según la cual para ser atendido hay que encarnar dicho rótulo?

La cuestión aquí es el estigma que se genera alrededor de esta palabra en la comunidad, en la sociedad y la paradoja en la que se encuentran estas personas: el aspecto pragmático del estatus de víctima y el aspecto desempoderante (Cobb, 1997). Se trata de un rótulo que, si bien tiene una utilidad a nivel jurídico (reconocimiento de un estatus social que demanda una obligación estatal de reparación) no necesariamente la tiene a nivel psicológico y social pues muchas veces dicho rótulo genera relaciones marcadas por el estigma o relatos victimizantes -tanto por parte de otros como de uno. Así, el estatus se adopta o se rechaza según una lógica pragmática, de restitución de derechos: “a todos les dije ‘adoptada la posición de desplazado’.” (MEGFV-H3; 1.1498).

Otras veces, la palabra desplazado está cargada de dolor y sufrimiento: “(Yo he sido un líder comunitario) y eso (me define) como desplazado”. (1.488) y más adelante aclara: “Y es que a mí el ser líder comunitario casi me cuesta la vida. Yo era presidente de una junta de acción comunal de una vereda que formamos” (MEGFV-H2; 1.496). Desgarradora esta presentación que hace de sí-mismo. El salto que existe entre ser líder y por ende convertirse en desplazado es tan ilógico e injusto que impacta. ¿Cómo son las identidades que se construyen en interrelación cuando sobresalir -ser líder- significa atentar contra uno mismo? ¿Subjetividades de sumisión, abnegación, temor quedan acaso a la orden del día dado este escenario?

*Estigma social.* Hablamos aquí de estigma puesto que el impacto que genera en la sociedad esta nueva categoría social de desplazado muchas veces genera un estigma en aquellas personas que han tenido que cambiar de asentamiento habitacional. Quien ha vivido un desplazamiento forzado se encuentra en una nueva encrucijada: declararse desplazado y aprovechar los beneficios que le aporta su estigma social (ayudas humanitarias, protección, justicia, etc.) o negar su estigma para evitar ser estigmatizado y vulnerado.

*(...) la gente (\*) nos tratan como (mendigos) como un estorbo social =MEGFV-M3: Es lo que somos pá ellos= que no lo somos, estoy diciendo que no lo somos (\*) que hay lugares donde la gente se toma el nombre de desplazado para beneficio y (que nunca he visto trabajar). (MEGFV-H2; 1.1680).*

El estado psicológico es de inseguridad, de incertidumbre, de miedo. Muchas veces el dolor generado por el estigma social es mayor que el generado por el evento violento. “MEGFV-H2: no ser un estorbo para nadie, que es lo que somos. (Se oye 'ahh, esa plaga otra vez') =MEGFV-M1: (ahí vienen a pedir otra vez)” (...) (1.1908). Si al estigma que padecen estas personas sumamos aquellos que ya les han atribuido antes del desplazamiento (‘colaboradores de la guerrilla’, ‘sapos del ejército’, ‘paracos’) vemos que la vulneración suele tomar diferentes matices y se presenta en repetidas ocasiones.

### *Identidades que resisten*

Estos cambios abruptos y violentos en su mayoría conllevan a veces ciertas ‘resistencias’: añoranzas de tiempos ‘mejores’, anclajes en el pasado, en fin, formas de posicionarse y de resistir a la condición presente. Respecto a los cambios, Dabas menciona que conllevan una “migración epistemológica” que “no se produce de un día para otro, que está acompañada por momentos de entusiasmo por lo nuevo; otros, de miedo por lo que se dejó; algunos, en que lo diferente a emprender resulta difícil de realizar y por lo tanto nos tienta a regresar a las formas conocidas” (1998, p. 30).

El sentido de pertenencia a la tierra (y la identidad colectiva construida en torno a éste) le dan sentido al sufrimiento causado por el destierro y hace que muchas veces el sueño del retorno a la tierra de origen se convierta en valor de resistencia para sobrellevar lo traumático.

“Entonces eso es lo que necesitamos nosotros una oportunidad para mostrarle a la gente que nosotros no somos mendigos ni somos delincuentes”. (MEGFV-H2; 1.1900). Ese arranquecito va de la mano con el

reconocimiento social. Las políticas de reparación, no lo olvidemos, no están centradas únicamente en la atención humanitaria, prevén reparaciones colectivas, a la memoria, a la identidad victimizante.

*soy un desplazado (...) 'no me da miedo que me graben' (no llegué aquí) matando ni robando a nadie y me duele (...) he llorado [se le llenan de lágrimas los ojos] (MEGFV-H2; l.518).*

*demostrarle a la gente de que nosotros no somos ni mendigos ni nada, (somos gente que le gusta trabajar) (...) así es como estamos enseñados (...) (MEGFV-H2; l.1687).*

*"la próxima ya no vamos a ser desplazados así (bajito) vamos a ser desplazados (por lo alto) ((risas)) si mi dios me lo permite". (MEGFV-M3; l.2109).*

*Empoderamiento.* "Es sorprendente la capacidad de la gente para movilizar fuerzas, ánimo, creatividad e inventiva para hacer frente y recuperarse" (Quosh y Gergen, 2008, p. 109).

Procesos de empoderamiento son aquellos que resaltan las capacidades que tienen las personas para sobreponerse a las adversidades a través de recursos personales y de las relaciones que han construido con otros a nivel comunitario.

*yo le digo a mi marido 'no callo más, si me tengo que morir, me muero, pero ya ¡no callo más!' (...) (si hubiera matado, robado (...) secuestrado, bueno (...) cometí un error, pero uno no ha hecho nada, ¿por qué tengo que huir, por qué tengo que correr? (l.1637). 'no, ya no más, no señor', acá me voy a quedar así se me venga el mundo encima, hasta aquí voy a correr". (MEGFV-M2; l.1639).*

La percepción de injusticia se incrementa cuando se tiene que huir para salvaguardar la vida, pues la huída hace sentir como criminal y es este estigma el que se torna más pesado.

*Recursos personales, culturales, colectivos.* Muchas de estas personas son campesinas de municipios remotos en que la interacción suele estar marcada por la colaboratividad y el cuidado, tejiendo así verdaderas redes de apoyo que contrarrestan la ausencia estatal y hacen más llevaderos los efectos de la violencia política. No obstante, el conflicto armado rompe muchas de estas redes, dejando así más desprotegidos a sus integrantes. El conflicto armado, si bien fisura tejidos sociales también impulsa la conformación de nuevas redes de apoyo enriquecidas por la experiencia colectiva, el apaciguamiento del sufrimiento vivido y los recursos personales.

*Yo levanté la casa a gritos y empecé a llamar a los vecinos, la mayoría eran compañeros de trabajo de mi mamá, profesores, de la alcaldía, comerciantes. Entonces ellos llegaron, ellos fueron los que hablaron y los sacaron. El miedo fue impresionante. No se puede describir el hecho de entrar esos dos hombres a la casa, fue impresionante. (MEGFJ-M6; l.885)*

Muchos de estos recursos colectivos se activan mediante una red instaurada localmente. Retomar el concepto de red implica que "las singularidades no son las partes que se suman para obtener un todo sino que construyen significaciones en la interacción; que una organización compleja es un sistema abierto de altísima interacción con el medio, donde el universo es un entramado relacional" (Dabas, 1998, p. 29).

*entre los asociados de Asdepur [asociación de desplazados que ellos conformaron] hay gente que le trabaja en cachama, en agricultura, plátano, maíz, yuca, que le trabaja a en ganadería, en galpones, todo tipo de arte. ¿Qué pedimos nosotros y qué hemos pedido a todos los que vienen? (...) tierra, (apoyo) del gobierno nacional, de las ONG, que nos escuchen y no nos dejen botados (MEGFV-H3; l.1929).*

Estas personas tienen ideas y recursos propios, la cuestión es que muchas veces no reciben la ayuda básica y obligatoria por parte del Estado, que les permite independizarse y 'arrancar' y se forman así círculos viciosos que generan más dependencia: "venga le regalo: ¡no! nosotros necesitamos (...) A producir, a (ganarnos lo que nos comemos)". (MEGFV-H2; l.1883).

*Trauma: de la reparación del sí-mismo y la memoria* A partir de las conversaciones realizadas con jóvenes que han experimentado la violencia política en la región Oriental, pareciera que hubiera varias tendencias de ‘reparación’:

-Guardarse las cosas, o por lo menos no expresarlas en públicos extraños, pero permitirse sentir (ver ley del silencio en apartado sobre la política).

-Contar, renarrar la experiencia vivida en conflictos, de forma alivianada y expresar el sufrimiento desde el cuerpo (ver “corporalización del sufrimiento” en este mismo apartado).

-Renarrar las experiencias fuertes vividas y elaborarlas en el hecho mismo de narrar: “*Sí, aprende uno a valorar la vida, la familia, a cuidarse, a manejar situaciones adversas, a convivir al filo del peligro sin dejar que ese filo lo corte*”. (MEGFJ-M6; l.1513).

-Procurar no volver a narrar las experiencias dolorosas pero sí seguir adelante con ímpetu y sin dejarse doblegar por el sufrimiento,

*dicen que no hay que dejarse marcar de las cosas que le han pasado en la vida (l.3784). (...) uno tiene una barrera que creó, un recuerdo (ahí guardado) (MEGFJ-M5; l.3770).*

*mi personalidad es vivir, gozar a pesar de todo, teniendo en cuenta todo lo que ha sucedido si me sienta sola, aburrida, saco esa verraquera, hay que seguir y vamos a empezar. (MEGFJ-M2; l.2920).*

Las personas que han vivido experiencias dolorosas en el marco del conflicto armado muchas veces recuerdan dicho sufrimiento, a modo quizás de buscar construir una memoria alrededor de lo ocurrido y de esperar justicia y reparación.

No obstante, muchos adoptan una postura resiliente en la medida en que reconstruyen sus vidas, a modo de una reparación del sí-mismo y de sus redes sociales. Este proceso de reparación se lleva a cabo a veces con la ayuda de organismos de ayuda estatales o privados y a veces en su clara ausencia.

Las formas de reparación son múltiples, no existe un único modelo o estrategia empleada o deseada. En torno al tema de la reparación y de los modelos de atención esperada por estas personas, algunos de los participantes a los grupos focales comentan: “nosotros en ocasiones necesitamos de atención psicológica no porque estemos locos =MEGFV-M2: exacto= sino porque (ese trauma lo lleva uno, los hijos lo llevan)” (MEGFV-H2; l.783). Y varios son los que agradecen al sentirse escuchados, al sentir que su voz tiene peso e importa para alguien, se trata de reconstruir un tejido social humanizador, en contraposición al deshumanizante de la guerra. “Por lo menos alguien nos escucha. MEGFV-M2: al menos nos desahogamos, ¿no? (se abre una) esperanza” (MEGFV-H2; l.790).

*Mejores historias. “Para cumplir mis sueños no quiero dejar de luchar ni perder las esperanzas porque en la vida se vale hacer pero lo que no se vale es no levantarse” (ECGFJ-H1; l.2069-2071).*

En esta reelaboración de la vida, en este nuevo tejido de recursos y vitalidad, van surgiendo narrativas, relatos de vida que llamamos ‘mejores historias’, no porque las anteriores sean menos buenas sino porque son más posibilitoras, esperanzadoras, conectadas con la vida. Nuevas ensoñaciones, proyectos de vida, luchas y esperanzas se van encarnando y construyendo futuro: “Arriba está el león. Me identifico con el león por su fuerza, su ahínco, su coraje, su necesidad de cambio, su cautela, su deseo de superación”. (MEGFJ-M6; l.2843). Hablar de ‘mejores historias’ es, finalmente, creer en la capacidad de cambio al asentir que el yo es “un sujeto hablante, así como el sí mismo es nuestro modo de modificar permanentemente, a través del lenguaje, nuestras acciones, nuestro pasado, presente y futuro” (Gadamer en Goolishian y Anderson, 1998, p. 299).

### *Vínculos afectivos y formas de cooperación en las Redes de apoyo sociales*

Las redes sociales son estructuras que se transforman constantemente en el ámbito de lo individual y lo colectivo que posibilitan un intercambio dinámico entre sus integrantes e integrantes de otros grupos sociales, con miras a la potencialización de los recursos que poseen Dabas (2001). De este modo, cada miembro de una familia, de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla. Los relatos de los participantes evidenciaron dos aspectos centrales: (tras enfatizar en la experiencia del desplazamiento forzado) los cambios sufridos en las formas de interacción social, así como las dificultades económicas para satisfacer necesidades básicas y las formas en que se expresan el soporte comunitario y los proyectos conjuntos a favor del desarrollo local.

*Familias pre modernas y nuevas figuras de cuidado* La familia se muestra cada vez más distante del modelo nuclear que le ha sido asignado tradicionalmente. No obstante, la desintegración de familias nucleares (muchas veces favorecida por el desplazamiento forzado) no sugiere la ruptura de vínculos afectivos. Factores como la necesidad de adquirir un lugar de residencia, la búsqueda y/o adecuación de ocupación laboral y la satisfacción de necesidades de vestido y alimentación se presentaron como los principales retos para los padres u otras cabezas de familia:

*si no trabajo no le puedo dar nada a mis hijos y si trabajo no me queda espacio para nada más, sólo el esclavo trabajo, que entraba a las 4 de la tarde y salía el otro día a las 5 de la mañana =E: ¿cuánto le pagaban allá?= mi medio tiempo, me ganaba 12.000 pesos, para pagar 150.000 de arriendo y los servicios de los niños, y cuando se acababa el gas, que la gasolina, eso era un daño. (MEGFV-M3; l.253).*

En varios relatos de las tres regiones primó la presencia de madres cabeza de familia así como abuelas o hermanas, aunque se identificó una participación importante de los hijos varones y los abuelos en las tareas domésticas. En algunas ocasiones la ausencia de la madre implicó la redistribución de roles y tareas domésticas con aparición de trabajo infantil (que puede incluir maltrato por parte de los empleadores), el cual a su vez vendría a transformar hábitos de estudio.

Tales formas de cooperación en la familia evidencian la capacidad que ésta posee para modificar su estructura cuando se presentan cambios en su contexto, obteniendo así diversos niveles de organización que, en últimas, le permiten maximizar sus posibilidades de supervivencia (Dabas, 2001).

Respecto a las prácticas de cuidado, llama la atención la responsabilidad asumida por los hijos para con sus padres, denotan una preocupación por la adaptación de estos últimos a los contextos urbanos. Tanto los nuevos roles como las necesidades económicas fueron manifestados como aspectos que interferían con las prácticas relacionales familiares. De este modo, la comunicación, el cuidado y la crianza de los hijos, así como los vínculos afectivos, se ven amenazados por el poco tiempo que pueden dedicar los padres a las prácticas relacionales con su familia:

*la actividad económica de los padres hace que se ausenten de las casas. Mi mamá y mi papá salían a muy tempranas horas, tipo cuatro de la mañana y llegaban a la casa a horas de la noche. Pasa en casi todos los lugares que tienen sistemas económicos de trabajo para los padres. Para los niños es muy difícil relacionarse con los padres porque los tiempos para hablar son muy cortos, porque la calidad del tiempo que le brindan a sus hijos son pequeños espacios y por otras muchas razones e: empieza uno a entender por qué los muchachos en las ciudades tienen tantos problemas de afecto. (MEGFJ-M6; l.721)*

### *Soporte comunitario, organización social y ruptura del tejido social*

En el marco del conflicto armado la problemática económica se entrecruza con la social y con la psicológica, fenómenos como el desempleo o su eventualidad generan miedo, angustia y sensación de desamparo (Dabas, 2001). Asimismo, en el paso del contexto rural al urbano las personas se sienten despojadas en un mundo donde desaparecen rápidamente el sostén y los apoyos psicológicos (Giddens en

Dabas, 2001). Ante tal escenario surge una serie de estrategias de cooperación para el tratamiento de los problemas socioeconómicos y afectivos. Este conjunto de estrategias componen el soporte comunitario.

En las tres regiones las redes de apoyo sociales son iniciativas autogestionadas por los pobladores de estas comunidades. Los niveles de soporte van desde relaciones entre vecinos hasta agrupaciones numerosas y complejas en cuanto a sus intereses asociativos. Las relaciones entre vecinos fueron más frecuentes, cotidianas, y estableciendo prácticas de cuidado para con ellos mismos y sus familias: *ella me colabora, no me paga, sino me ayuda (...)* Cuando no tengo nada me dice: 'tome llévese este frijol de aquí, esta papita, me quedó queso', 'yo le colaboro', nos ayudamos mutuamente, yo le ayudo a ella y ella a mí. (CAGFF-H3; 1.362-373)

Otras formas de soporte comunitario más complejas surgieron, como grupos autogestionados que desarrollan actividades con un impacto positivo en la comunidad.

Otra de las funciones de las redes de apoyo sociales es servir como mediadoras en los procesos de administración de justicia. En las comunidades con presencia de grupos armados surge la necesidad de regular las relaciones sociales en términos de los derechos de propiedad y los contratos, así como, y no menos importante, la defensa de los valores y conductas deseados (Duncan, 2006). En este sentido, y ante la poca intervención y/o presencia estatal en las comunidades apartadas, o en desarrollo, son las organizaciones comunales las que gestionan sus propios órdenes sociales, lo que supone injerencia en la vida pública y privada de los pobladores:

*en los caseríos pasa así, las juntas de acción comunal y organizaciones de padres de familia son los más influyentes porque son ellos los que en este momento están manejando la responsabilidad de mediar dentro de todos los conflictos. Entonces ellos son los que han seguido todos los procesos, organizan entre ellos la dirección del caserío =MEGFJ-H1: y los que influyen a los hijos= son los que median, los que manejan el pueblo, son como una alcaldía chiquita (MEGFJ-M6; 1.2551).*

Dicho soporte comunitario trasciende a veces la esfera de la administración de justicia, ofreciendo subsidios para alimentación y vivienda (en las tres regiones) y, en el caso del Meta (región Oriental) organizando y financiando proyectos para la inversión agrícola:

*(...) hemos tenido tres presidentes de la asociación de nosotros. Se ha hecho rifas. Entonces qué hace, se cobra la plata de los eventos, nosotros decimos: 'listo, con esta plata que quedó, dos millones, tres millones, vamos a abrir un crédito en el banco para que nos presten más' y de ahí si usted le gusta el campo y usted puede trabajar en un finca (\*) tome, ¿cuánto necesita? (...)* (MEGFV-M3; 1. 701).

Se presentó un marcado arraigo a la tierra y a las costumbres que de ella se derivan. En las tres regiones los participantes afirmaron lo importante que eran para ellos las tierras y demás recursos que poseían en sus lugares de origen. Interesante cómo los participantes construyen en la conversación una identidad colectiva que les permite generar una emocionalidad particular:

*pues me duele mucho (...) porque nunca es como la tierra de uno, por más humilde que sea, nunca es como mi tierra, y ahora llegué a una ciudad desconocida, que ni la termino de conocer, no sé si yo no la termino de conocer a ella o ella no me termina de conocer a mí (ECGFJ-M1; 1.718-723).*

Otra forma de soporte comunitario fue la instrucción y acompañamiento brindado por las comunidades religiosas (mencionados anteriormente).

Como antítesis del soporte comunitario, en el marco del conflicto armado, algunas formas de solidaridad son una amenaza para el bienestar de quien las ofrece y para su red social personal:

*'usted lo que se está ganando mamá en ese cuento es una muerte pendeja, porque usted sabe que defendiendo a fulano y defendiendo a zutano y diciendo cosas que a veces no debe decirlas, usted por una defensa se está ganando una muerte pendeja'. (MEGFV-M3; 1.1718).*

Las redes sociales de estas comunidades denotaron una capacidad autogestora (que impacta a su vez sus subjetividades y sus estructuras familiares y sociales (Dabas, 1993).

La práctica sistémica en red ha desarrollado una modalidad particular para afrontar el entrecruzamiento de problemáticas psicológicas y económicas a través de la generación de redes que buscan generar alternativas al desarraigo, creando relaciones de confianza, oportunidades de participar en los programas que afectarán la propia vida así como la potenciación de los recursos y de la capacidad autogestora, en un abordaje complejo orientado al cambio autosostenible. Nuestra recomendación es superar los enfoques terapéuticos que no logran articularse con contextos de pobreza y que centran su intervención en los recursos del individuo, desconociendo la capacidad empoderante de la red. La red de redes permitiría al programa de reparación a víctimas la articulación de profesionales ubicados/as en otros lugares sociales como las universidades y el mundo productivo.

### *Política Social y Salud Pública*

En condiciones de sufrimiento humano asociadas a violencia y victimización es necesario comprender las organizaciones sociales, tanto en sus acciones como en sus discursos. Tal cosa pasa por reconocer la manera en que interactúan organizaciones e instituciones cuyo propósito o responsabilidad es proteger, generar condiciones de acogida y acompañar procesos de transformación psicosocial, denotando sus posibilidades instituyentes. Por ello merece un acercamiento particular el trabajo de los gestores sociales, sus premisas y acciones, así como reconocer y comprender el modo en que las organizaciones e instituciones en las que se inscriben acogen a las personas y grupos que han sido afectados por el conflicto armado en Colombia.

Entendemos que las personas que han sufrido algún tipo de agresión directa o indirecta requieren ser acogidas. Ello implica varias cualidades. Los organismos de nivel macrosocial deben adelantar acciones políticas que posibiliten espacios sociales y culturales con oportunidades concretas para la reinserción, la socialización y en fin la integración más natural al tejido humano. Las organizaciones e instituciones locales requieren generar lugares donde las personas como individuos y como colectivo, realicen valoraciones sobre la experiencia vivida (Rappaport, 1994; Cyrulnik, 2001 y Estupiñán y Hernández, 2008) que facilite integrar las ayudas como parte del proceso de recuperación para la continuidad.

Estos procesos de acogida pueden ser rastreados siguiendo las rutas de atención tal como son reconocidas por quienes acuden a ella - jóvenes, familias y víctimas del conflicto armado - y, los Modelos que inspiran tales rutas, sus descripciones y valoraciones, por parte de los gestores situados en diversas organizaciones.

Un tercer elemento que se conjuga con los dos anteriores, es la relación que se construye entre ellos, asunto estudiado con la metáfora de redes sociales. Es decir entre personas, familias y comunidades afectadas y las organizaciones, en general situadas en el ámbito de la ayuda humanitaria que, como organizaciones sociales más bien jóvenes en el mapa de los servicios sociales del país, aprenden sobre la acción, con diversos atravesamientos ideológicos y con referentes de atención de países extranjeros.

### *Las rutas de atención*

Lo primero que enfrentan las personas afectadas por el conflicto armado es definir su estatus de víctima y legalizarla; esto se presenta como la llave que abrirá la puerta a la ayuda y a la oportunidad de inserción social en el contexto de acogida. Tal legitimidad tiende a aplazarse, y se sitúa la versión/posición de víctimas con derechos no reconocidos, de manera parcial o completa.

Los bienes y servicios a los que se puede acceder, dónde y como hacerlo, configuran el ámbito más sensible de la ayuda, el cual es percibido como fragmentado, haciendo incluso que sea validado en

argumentaciones: *allá en Comfamiliar que nos ayudaron tres meses en el rento y el transporte, la cruz roja nos dio tres meses en la remesita, a él le dieron hace poquito otra dotación pequeña, de ropita, porque como él no pudo sacar ropita (ECGFF-M2; 1.275-281).*

La información no es percibida consistentemente. La ruta de atención no logra situarse en una cronología con diversas organizaciones e instituciones. Así las personas realizan periplos infructuosos y por ello costosos, que postergan su acogida.

El conjunto de servicios y bienes ofrecidos son valorados y buscados, sin embargo su logro fragmentado y espaciado mina sus cualidades de recursos de adaptación. Las organizaciones e instituciones privilegian la recuperación económica, acompañada de la social y psicológica. Para la primera se hace entrega de subsidios y alimentos, para la segunda se ofertan procesos educativos orientados a construir proyectos productivos de mediano aliento con capacitación técnica y para el último, se les vincula al sistema de salud gratuito, se desarrollan talleres, visitas y se ofertan servicios en el ámbito de la salud (física, sexual y reproductiva y mental). A pesar de que podrían parecer suficientes, el modo en que se logran y los tiempos en que se hace, riñen con la posibilidad de vivir una experiencia de acogida consistente, oportuna e integrada.

*Algunos comentarios regionales en torno a las Rutas* En la Región Centro occidental las personas identifican los primeros eslabones de la ruta, considerados por ellos críticos en la acogida, lo que los impregna de un sentido de identidad colectiva y de gratitud hacia organizaciones claramente identificadas. Si bien algunos de los testimonios expresan alta gratitud hacia las ayudas humanitarias, con frecuencia exhiben una baja comprensión de sí mismos como sujetos de derechos y narran la ayuda como “favor.” No obstante, En otro departamento de esta región la ruta de atención no es clara, haciendo que las personas deban dirigirse a otros departamentos. El sentimiento es de abandono, se inquiera por el destino de los recursos, minando aún más la confianza hacia las instituciones. En la región Norte, aunque existe un gran número de instituciones de ayuda de diverso tipo, no se identifica una ruta coordinada entre éstas. Esto genera dificultad para las personas que son remitidas repetidamente a la misma institución. La gratitud se enmarca en una definición de sí mismos como sujetos activos y capaces, con un sentido de identidad colectiva propositiva y positiva para enfrentar la transición, que empieza a ser vista como parte de su historia pasada. En la región Oriental se evidencia la ausencia de una ruta clara, que lleva a las personas a mantenerse en un ‘ir y venir’ con las instituciones. El discurso esta marcado por el descontento y la frustración.

### *Los Modelos de atención*

Entendemos los modelos como procesos de intermediación social para la acción, alimentados por versiones de la realidad social, sus problemas y soluciones (Sluzki, 1996).

En estos procesos de trabajo los gestores, que en la mayoría de los casos trabajan en grupo y en coordinación con otros equipos, comparten la preocupación por aprender de la experiencia y proyectar acciones más consistentes y eficaces. Demandan “sistematizar la experiencia” con procesos de investigación. Coinciden en afinar su trabajo, ganar en especificidad, lo que resuelven con lo que llaman la atención diferencial a grupos de población (niños, jóvenes, mujeres). Allí el trabajo con comunidades cohesionadas y con grupos familiares propios de los indígenas aparece como problemático. Los procesos interventivos les implican estrategias de intermediación relacional con los grupos, a través de líderes o en reuniones con la comunidad, así como destrezas creativas. Emerge así la idea de construir conocimiento local, que se nutre de las disciplinas y su diversidad teórica y metodológica, así como de experiencias colectivas de reconstrucción.

Las organizaciones en las que se inscriben los gestores son de naturaleza mixta y ONGS nacionales, con trayectorias más bien recientes (máximo 5 años). En las organizaciones actuales parten de “configuraciones formales alrededor de una idea o voluntad fuertes”, sin estructuras muy formales ni



clases profesionales (operan como colectivos comprometidos) con escasa jerarquía y planeación media, en las que los profesionales se sienten entusiasmados por participar en una organización incipiente que les aporta un sentido de misión y una sensación de flexibilidad” (Castillo en Linares y Coletti, 1997, p. 227). A veces se releva más una versión de “una entidad o un trabajo técnico”. Sin embargo se hace muy explícito que “el trabajo psicosocial lleva implícita una concepción de solidaridad con los que sufren, una visión altruista de la medicina, la psicología, la antropología, la política” (Castaño, 1998), que repetidamente se evoca e impregna todos los relatos de los gestores sociales.

Se delimita una tensión entre el modelo asistencialista/paternalista y uno más de intervención/acción social, si bien se reconocen los riesgos del primero y las ventajas del segundo, la concepción de solidaridad parece deslizar la forma de la relación de una a otra, así como la percepción del otro. De esta manera los gestores parecen privilegiar su vinculación como personas y profesionales directamente con las personas que atienden, con lo cual configuran una identidad colectiva, apareciendo como telón de fondo su vinculación como trabajadores de una organización, a la que aluden frecuentemente con un sentido crítico

### *Las redes locales*

La construcción de la experiencia de acogida e inserción social emerge entonces de la acción colectiva de instituciones formales que representan al Estado, de gestores sociales que actúan en nombre de misiones organizacionales menos formalizadas y de la capacidad de las propias comunidades y los individuos para integrarse entre ellos y con este tejido organizacional. Todo ello configura el ámbito sensible de la acogida: “serán la acogida de la sociedad, las reacciones de la familia, las interpretaciones de los periodistas y de los artistas lo que oriente la narración –ese impulso que nos lleva a dar testimonio- en la dirección de un trastorno duradero y secreto, en la dirección de una indignación militante o en la dirección de la integración de la herida” (Cyrułnik, 2002, p.135.) y ello lo entendemos así ya que “el sufrimiento proviene y es resuelto en un contexto social” (Summerfield, 1998).

En las regiones los procesos de atención psicosocial convocan actores de diverso orden y naturaleza. Se han consolidado, con el tiempo y la experiencia, estructuras de acción local concertadas en diversos órdenes: entre las comunidades - en situación de desplazamiento y receptoras- donde los gestores han logrado incorporar acciones de colaboración en el lugar de la competencia por los recursos; entre las instituciones y sus sectores (jurídico, salud, educación, económico), entendidas como entidades que comparten un territorio, políticas y misiones, llegando incluso a generar procesos mutuos de ajuste en los procesos de atención:

*La población desplazada llega a la comunidad receptora donde la población es más vulnerable y se sienten lastimados ante el desplazado que tiene otras prebendas en el sistema, entonces ¿qué hace el desplazado? Desaparece para no ser estigmatizado o lastimado por el vulnerable (ECGFGS-M2) Nosotros logramos como dar ese primer arranque con todos esos convenios locales, con el colegio, con algunas instituciones con la misma comunidad, con la junta de acción comunal. Entonces logramos que todas esas personitas de comunidades receptoras lograran apoyar el proceso (ECGFGS-M1).*

El valor del trabajo colaborativo en las redes locales parece enfrentar varios retos. Por ejemplo, las relaciones acuden a establecer diferencias entre acciones -mutuamente excluyentes- que si bien parecen aceptarse, generan tensión. Se trata de “las partecitas”, vistas como ámbitos de posible impacto y de interacción. Esto se hace más evidente con la llegada de nuevos actores, tanto institucionales como de población. Se revela una preocupación por construir identidad regional y reconocimiento. Es posible con ello pensar que la labor de ayuda humanitaria demanda, como toda acción humana, un prestigio y posicionamiento social, es decir una legitimización en la sociedad y cultura en las que tal accionar se inscribe, es decir el “nosotros” al que se refiere Mouffe (2007).

Cuando los gestores de una región logran colaboración y perciben rutas y modelos consistentes y acoplados, su preocupación se dirige al impacto del proceso y emerge un sentido crítico más agudo, orientado a la necesidad de evaluarlo, asegurar los recursos y la sostenibilidad. El trabajo de los gestores aparece como vertido a la atención de la población en desplazamiento y las víctimas del conflicto armado siguiendo varios ordenamientos: el sector al que se adscribe, la protección de las personas, la entrega de servicios y ayudas, las relaciones con pares en otros sectores, las relaciones con las personas que atienden, las acciones posibles en el marco de los presupuestos disponibles sectorial e intersectorialmente y los plazos para las acciones definidos por el nivel central.

La valoración de su labor se les presenta como inteligible, sus indicadores estriban en el reconocimiento que les proveen las personas atendidas, el devenir de algunas de ellas, los debates teórico-metodológicos y político-sociales entre pares gestores sectorial e intersectorialmente, la consolidación de acciones en el reconocimiento público institucional y de la población, la consolidación de órganos locales, el reconocimiento público a nivel local y central y, por supuesto, sus propios sentimientos de satisfacción, orgullo, respeto para sí y sus colegas y de seguridad y confianza propia y para con otros. En caso de ausencia o precariedad de estas valoraciones, los sentimientos que priman son de frustración, desconfianza, soledad, que se balancean gracias a la identificación con la misión de ayuda humanitaria, educación y acogida a los jóvenes, confiando en efectos transformativos.

Se privilegian en los modelos la provisión de ayudas económicas de entrada y de salida -el objetivo es “estabilizarlos económicamente”, donde el “acompañamiento psicosocial” se genera con programas e iniciativas locales, que oscilan en su impacto y reconocimiento. Allí sus voces demandan “sistematizar” e “investigar”.

*Algunos comentarios sobre la consolidación de Redes locales según las Regiones* Contrastan dos regiones. Una donde se han construido acuerdos territoriales entre los actores de acogida. Esta logra un impacto inicial positivo sobre las personas y sus comunidades, sentimientos de gratitud por parte de estos y de satisfacción y orgullo en los gestores. Otra donde las configuraciones territoriales son incipientes, las acciones se atomizan, el impacto sobre la población es negativo por su ausencia, hay fragmentación e incluso nuevas violencias a través de la coacción y la desinformación. Valga señalar que en esta región las acciones políticas están impregnadas de ‘clientelismo’ y una maquinaria burócrata que desangra los recursos y con ello la construcción de oportunidades de atención. “porque son mayoría y son el poder frente a tres o cuatro personas que piensan distinto y entonces terminan doblegándose, porque la lonchera pesa más en ese caso que otra cosas” (MEGFGS-H1).

En tal situación crítica aparecen sentimientos de desazón, que se mitigan a través de relaciones cercanas que logran generar sensación de protección y acompañamiento:

*Protección es la misma protección que queremos tener y que a la vez queremos brindar. Si las cosas se ponen muy áridas uno se comunica, (...) hay unos mecanismos que en cierta medida a uno le hacen sentir cierta protección, porque sabemos que se están haciendo cosas por el conflicto, pues estamos en un conflicto, hay veces las personas tienen mucho temor de hablar, temor es temor, con toda la justa razón. (MEGFGS-H3).*

Estas diferencias parecen señalar la crítica importancia de la construcción de un ámbito político consistente, donde la vida pública gane en confianza y seguridad a través de acciones pertinentes. En ámbitos enrarecidos generar procesos de ayuda, sitúa un contrasentido a nivel institucional, lo que deja a las organizaciones un tanto a la deriva gestando intenciones que difícilmente cristalizan un impacto. En tales circunstancias los gestores se abocan a una argumentación de sus acciones, que perciben como aisladas, lo que riñe con consolidar procesos y órganos locales.

### *Salud y Bienestar Personal en el Marco del Conflicto Armado*

Aquí se discuten los análisis realizados a partir de la información recogida en la *Encuesta de Evaluación del Impacto Traumático del Conflicto Armado*. Se organiza la discusión alrededor de tres temáticas: problemas de salud, situaciones violentas y sus efectos y recursos para afrontarlas.

#### *Problemas de Salud*

En las dos regiones encuestadas las personas reportaron problemáticas de salud, tanto física como psicológica. Los principales problemas de salud física fueron dolores de cabeza (44% en región Centro Occidental –RCO- y 60% en región Norte –RN-), enfermedades digestivas (22% en RCO y 44% en RN) y enfermedades respiratorias (14% en RCO y 30% en RN). En tanto que los problemas de salud mental más reportados fueron depresión (34% en RCO y 46% en RN) y ansiedad (24% en RCO y 44% en RN). Algunos de los principales problemas de salud parecen variar por región y sexo.

Al comparar los datos obtenidos con encuestas de salud pública en Colombia, se encuentran similitudes y diferencias. Así, la Encuesta Nacional de Salud (Colciencias y Ministerio de la Protección Social, 2007) reporta que las enfermedades respiratorias ocupan un lugar importante entre los motivos de consulta externa tanto en hombres (4,05%) como en mujeres (6.5%); las enfermedades digestivas y los problemas de piel constituyen otros motivos frecuentes de consulta. Esta Encuesta reporta que el principal motivo de consulta son los signos o síntomas y estados morbosos mal definidos (hombres 5.6% y mujeres 8.4%), entre los cuales posiblemente se encuentren dolencias físicas relacionadas con estrés psicológico. Entre estos síntomas físicos del estrés psicológico se encuentran los dolores de cabeza, principal problema de salud reportado por los encuestados en las dos regiones del país.

Si se tiene en cuenta que el 46% de los encuestados en la región Norte y el 62% en la región Centro Occidental provenían de zonas rurales, es posible plantear que algunos de los problemas reportados (por ejemplo, enfermedades digestivas, problemas de piel) tengan su origen en las condiciones de vida. Adicionalmente, los datos de la OMS sobre problemas de nutrición en Colombia para el 2005 revelan que en regiones como la Costa Atlántica –donde se encuestaron personas para este estudio (RN)– el porcentaje de niños entre 0 y 5 años con peso y talla por debajo de los promedios esperados se encuentra entre el 10 y 20%. Esto hace pensar en la influencia de factores asociados al desarrollo social y económico, que combinados con los efectos del conflicto armado sobre la población generan los problemas de salud evidenciados en los resultados de la encuesta aplicada en este estudio.

Con respecto a la incidencia de problemas psicológicos, tanto hombres como mujeres en la región Norte reportaron más depresión y ansiedad, que los encuestados en la región Centro Occidental: 40% contra 11.8% de los hombres reportaron sentir depresión durante el último año y, 20% contra 11.8% dijeron tener problemas de ansiedad. Las mujeres en la región Norte reportaron 50% problemas de depresión y el 60% de ansiedad, mientras en la región Centro Occidental un 39,4% y 11,8% respectivamente.

*Evaluación Global del Estado de Salud.* Teniendo en cuenta los promedios obtenidos para el número de problemas de salud reportados por los encuestados se esperaba que la mayoría evaluara su estado de salud general como “regular” o “malo”. Sin embargo, al comparar la respuesta de hombres y mujeres de esta región sobre el estado general de salud, se encontró que los hombres tendieron a responder que su salud era buena ( $M = 2.68$ ,  $DE = 0.48$ ), en tanto que el promedio de las mujeres respondieron que su estado de salud era regular ( $M = 2.28$ ,  $DE = 0.59$ ) ( $F(1, 46) = 6.34$ ,  $p < 0.05$ ). Vale la pena resaltar que aunque las mujeres en esta región reportaron en promedio un número alto de problemas de salud ( $M = 4.17$ ,  $DE = 1.98$ ), su evaluación global de su estado de salud es “regular” y no “malo”. Estos resultados indicarían, en términos generales que los participantes no parecen establecer una relación crítica entre problemas de salud y estado de salud general.

#### *Afectación del Bienestar*

En cada región los-las encuestados-as reportaron que los problemas de salud habían afectado su estado de ánimo, sus relaciones interpersonales cercanas y su rendimiento en el trabajo. En la región Norte el 42.1% de los hombres dejaron de trabajar varios días, en tanto que sólo el 25.9% de las mujeres dejaron de hacerlo; al responder sobre los efectos de los problemas de salud sobre su estado de ánimo las mujeres reportaron con mayor frecuencia sentirse decaídas (48.3%). En la región Centro Occidental, más mujeres (51.5%) que hombres (18.2%) reportaron haber dejado de trabajar; como en la región Norte, un porcentaje mayor de mujeres (48.5%) reportaron sentirse decaídas a causa de ello.

*Situaciones Violentas Vividas y Grado de afectación.* En las dos regiones los-las encuestados-as indicaron que las dificultades económicas fueron la principal situación violenta vivida. En la región Norte el 80% de los hombres y el 73.3% de las mujeres. En segundo lugar, identificaron el fallecimiento de un familiar o que un familiar fuese herido, como otras experiencias violentas importantes: el 43% de las mujeres en la región Norte reportaron fallecimiento de un familiar y el 29,5% de los hombres en la región Centro Occidental indicaron que un familiar había sido herido. Otra situación violenta reportada en las dos regiones por mujeres fue el asesinato de un familiar o conocido: en la región Norte el 26.7% y en la región Centro Occidental el 27.3%. Un porcentaje significativo de hombres (62.5%) y mujeres (74.2%) en la región Centro Occidental evaluaron el grado de afectación de las situaciones violentas como alto; mientras que la mayoría de los hombres (68.8%) y mujeres (42.9%) de la región Norte evaluaron el impacto de estas situaciones como moderado. En la mayoría de los casos, el principal afectado por las situaciones violentas fue el (la) encuestado(a).

#### *Recursos para Afrontar*

Los-as encuestados-as señalaron diferentes recursos que empleaban para afrontar el sufrimiento generado por eventos violentos. En las dos regiones el principal recurso está en las creencias religiosas tanto en hombres (70% en la región Norte) como en mujeres (73.3% en la región Norte y 72% en la región Centro Occidental). En segundo lugar, está soportar la situación y adicionalmente el apoyo de los familiares y la comunidad. Estas cifras parecerían confirmar el sentimiento de desesperanza y falta de confianza en las instituciones que aparece en la información de los grupos focales. En estos se encontró un desconocimiento de los participantes de las rutas para recibir atención. Así mismo, quienes habían acudido a instituciones del gobierno y no gubernamentales reportaban que las ayudas eran esporádicas, los trámites largos, o que las condiciones establecidas impedían su acceso a los servicios.

*Formas de Aliviar el Sufrimiento.* En la región Norte, tanto hombres (50%) como mujeres (40%) reportan como principal estrategia hablar sobre lo ocurrido y buscar apoyo en personas cercanas (80% hombres y 53% mujeres), en la región Centro Occidental el porcentaje de hombres y mujeres que está de acuerdo con buscar este tipo de apoyo es mucho más bajo (hombres 23%, mujeres 33%). Un buen porcentaje de los hombres de la región Centro Occidental (64.7%) consideran que cada persona debe lidiar con su propio sufrimiento.

Estas diferencias en actitudes podrían atribuirse a diferencias culturales entre regiones. Es importante anotar que la composición de la muestra en cada región podría haber influido en las respuestas obtenidas; en la región Norte la mayor parte de los encuestados provenían de municipios del departamento de Bolívar, en tanto que en la región Centro Occidental la muestra resultante eran individuos de diferentes departamentos del interior del país. Es posible que estar rodeado de personas que comparten el mismo origen geográfico y características culturales similares facilite a los encuestados-as de la región Norte compartir con otros su sufrimiento; mientras que para los habitantes de la región Centro Occidental el estar rodeado por personas de diferentes lugares puede impedir tal estrategia.

Entre las estrategias alternativas frente al sufrimiento, en la región Centro Occidental los hombres (35%) y mujeres (36%) indicaron que evitar lugares, cuidar con quién se relacionan y estar acompañados por personas de confianza, aparecen como alternativas en ambas regiones. En las dos regiones los

participantes adoptan formas de adaptarse a lo sucedido como “aprender a vivir con lo sucedido” y “tratar de olvidar”; en la región Norte el 45% de los hombres reportan intentar olvidar, mientras en la región Centro Occidental el 60% de las mujeres encuentra preferible aprender a vivir con lo sucedido.

Estas actitudes frente al sufrimiento pueden estar relacionadas con el aislamiento en que se encuentran muchas de las personas víctimas del conflicto armado. Es posible que la falta de reconocimiento de sus derechos por parte de las instituciones estatales y las fallas en la operación de las políticas para la ayuda a víctimas del conflicto generen una actitud de desesperanza sobre la efectividad de otras estrategias individuales (como buscar apoyo en instituciones, reportar la situación a las autoridades) y colectivas (como gestionar grupos de apoyo comunitarios).

### **Anotaciones Finales**

Queremos aquí resaltar algunos de los logros alcanzados al caracterizar el sufrimiento psicosocial acumulado así como señalar los retos a los que ello nos convoca en la segunda fase.

1. A partir de la conceptualización sobre trauma psicosocial lograda en el grupo de investigación -nutrida con los trabajos de autores como Martín-Baró, Martín Beristain, Bentovim, White, Quosh y Gergen- se diseñaron escenarios conversacionales que facilitaron reconocer diversos aspectos afectados en la vida de las personas que proyectan la planeación de futuras intervenciones. Entendimos el sufrimiento psicosocial como construcción ínter subjetiva, por ello la segunda fase del proyecto nos invita a pensar en escenarios conversacionales que: a) faciliten integrar experiencias dolorosas en los relatos identitarios del joven; b) permitan reconocer y significar el sufrimiento psicológico acumulado en sus diversas manifestaciones (emocionales, físicas, relacionales) en el marco de los contextos históricos y relacionales donde se padeció; c) animen la reflexión sobre las dinámicas relacionales que en las redes personales como en la vida pública, alimentan el miedo y la “adaptación” al conflicto; y d) faciliten la deconstrucción de narrativas de victimización y den paso a configuración de mejores historias sobre sí mismos que integre el presente y futuro, en el nuevo ámbito de acogida y desarrollo.

2. El análisis presentado en diferentes apartados de este documento acerca de la manera como el control de los grupos armados sobre la dinámica social genera también reglas y modos de interacción en ámbitos privados, como la familia, nos invita a pensar en el diseño de modelos de intervención que privilegien el fortalecimiento de la red social personal de los-las jóvenes afectados-as por el conflicto armado. El diseño de intervenciones orientadas al fortalecimiento de dichas redes sociales debería tomar en consideración varios aspectos, entre los cuales destacamos: A. La valoración de diferentes cualidades de las redes sociales como recursos diversos para las personas y los procesos de cambio (entre personas, familias, comunidades e instituciones) B. La recuperación de la historia de la red social personal (sus recorridos y transformaciones en el tiempo) y sus dinámicas relacionales propias (jerarquías de poder, reglas, roles) en el contexto del conflicto armado, como punto de partida para la deconstrucción de experiencias traumatogénicas allí situadas: violencia de género, maltrato a los-las menores, experiencias de “expulsión” temprana de éstos-as y necesidad del ejercicio temprano de roles de autoprotección, entre otros. C. Con esta recuperación reconocer las maneras de relacionarse y sus formas de “resistencia”, que tienen el potencial de hacer sobresalir “mejores historias” sobre la red misma y quienes la integraban. Ejemplos de estas formas de organización que ponen de manifiesto los recursos de las personas se encuentran en diferentes apartes del documento y suelen referirse a nuevas figuras de cuidado en las familias desintegradas por el desplazamiento forzado. Los testimonios recogidos en varias regiones sobre formas de organización de las comunidades para gestionar soluciones a sus necesidades básicas son otro ejemplo. D. La activación de las redes sociales naturales que se configuran en los procesos de transición, acogida y desarrollo de las familias y las comunidades, a través de la configuración y soporte a proyectos de orden

colectivo que emerjan entre ellos o que bien acojan a partir de procesos de ayuda y acompañamiento de las organizaciones e instituciones.

3. El análisis de los modelos y rutas de atención nos señala la necesidad de seguir pensando como sociedad en la complejidad de la labor de acogida, cuidado e integración. Se revela cómo a pesar de logros importantes en la consolidación de redes locales de acogida, los procesos se perciben como centrados en entrega de ayudas y disposición de servicios -salud, educación y trabajo, y permanecen tangenciales frente a la necesidad de reinventarse una vida propia en un tejido humano significativo. El modelo de atención aparece permeado por la condición del sufrimiento infringido por otros, por la posición del gestor como humano que resuena ante tal sufrimiento y que apropia una misión de ayuda que se balancea entre asistir y promover, proteger y cuidar, guiar y autonomizar.

Las redes locales se vinculan en esta misión y se tensionan con los atravesamientos institucionales provenientes del nivel central nacional y los lineamientos de organismos internacionales, lo que vulneran los proyectos locales al redefinir sectores, equipos, presupuestos, estrategias y convenios en marcha. La dinámica cambiante que demanda ajustes riñe con la construcción de horizonte para organizaciones y gestores, que viven la necesidad de sistematizar para aprender mejor y proyectar.

En ambientes políticos enrarecidos el accionar se cristaliza casi como misión personal, en medio de organizaciones incipientes en su formalización y de redes locales entre personas, más que entre organizaciones o sectores. Ello se vierte sobre los modos de acogida y sus logros. Aparecen repetidamente: a) experiencias de desesperanza e impotencia frente al incumplimiento de ayudas y b) desinformación sobre las rutas, generando intentos desorganizados por obtenerla de las instituciones y el desgaste de recursos y el agotamiento físico y emocional de las personas.

Avanzar en acogidas consistentes y sostenibles requiere redes sociales y de apoyo relativamente autónomas, en un entorno de relaciones formales (a nivel institucional y sectorial) e informales (entre comunidades y personas) lo suficientemente nítidas en sus competencias y capacidades, respaldadas por políticas con presupuestos y planes de mediano plazo, en el que se soporte dignamente la transición hacia nuevas condiciones de vida que empoderen a las personas, familias y comunidades.

### Referencias

Bentovim, A. (2000). *Sistemas organizados por traumas: El abuso físico y sexual en las familias*. Buenos Aires: Paidós.

Castaño, B. L. (1998) El trabajo psicosocial. Reflejo de posiciones éticas y políticas En. *Violencia política y Trabajo psicosocial*. Bogotá: Prisma.

Castillo F. (1997) El profesional en las organizaciones de servicios sociales. En Linares J. L. y Coletti M., *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática*. Buenos Aires: Paidós.

Cobb, S. (1997). “Dolor y paradoja: la fuerza centrífuga de las narraciones de mujeres víctimas en un refugio para mujeres golpeadas”, en Pakman, M. *Construcciones de la Experiencia Humana, II*. Barcelona: Gedisa.

Coliciencias & Ministerio de la Protección Social. (2008). *Encuesta Nacional de Salud 2007: Resultados Nacionales*. Bogotá: Ministerio de la Protección Social.

Cyrułnik, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.

Dabas, E. (2001) *Red de redes: las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

Dabas, E. (1998). *Redes sociales, familia y escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Davies, B., y Harré, R. (1991). Positioning: The Discursive Production of Selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 20 (1), 43-63.

Duncan, G. (2006) *Los señores de la guerra*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Estrada, A. M., Toro, M., González, C., & Diazgranados, S. (2006). *Socialización y carreras morales de los/las menores desvinculados-as del conflicto armado en Colombia*. Proyecto Moralidad y cultura en Colombia, Bogotá: Universidad de Los Andes-COLCIENCIAS. Informe final de investigación – Fase II.

Estrada, A.M. (2001). Los fragmentos del calidoscopio. Una propuesta teórico metodológica para el análisis cualitativo de las relaciones de género en la escuela. *Revista Nómadas*. 14, abril, 10-23.

Estrada, A.M., González, C. Diazgranados, S. y Toro, M. (2006). Atmósfera sociomoral y atención de menores desvinculados del conflicto armado en Colombia. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*. 1 (2), 223-246.).

Estrada, A.M., Toro, M., González C., & Diazgranados, S. (2005). *Atmósfera sociomoral y atención de menores desvinculado/as del conflicto armado en Colombia*. Proyecto Moralidad y cultura en Colombia, Bogotá: Universidad de Los Andes-COLCIENCIAS. Informe final de investigación – Fase I.

Estupiñán J. y Hernández A. (2008). *El mundo psicológico de niños, niñas y adolescentes devinculados de grupos armados irregulares en Colombia y su inserción social*. Memorias de ponencias. I encuentro distrital sobre construcción de memoria en el marco de los procesos de reparación. Bogotá: Universidad Distrital

Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gómez Buendía, H. (2008). *Los grandes rasgos*. Bogotá: Razón Pública. Columna agosto 8. <http://www.razonpublica.org.co/> Gómez Buendía, H. y otros (2003). *El conflicto, callejón con salida*. Bogotá: PNUD

González, F., Bolívar, I. y Vásquez, T. (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

González, F., Bolívar, I. y Vásquez, T. (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

Goolishian, H. y Anderson, H. (1998). “Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia”. En Fried Schnitman, D. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Harré, R. y Van Langenhove, L. (1991). Varieties of Positioning. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 21(4), 393-407.

Harré, R., Clarke, D. & De Carlo, N. (1989). *Motivos y Mecanismos. Introducción a la Psicología de la acción*. Barcelona: Paidós.

Herreño, Hernández, A.L. (s.f.). *Las políticas públicas como instrumento para la efectivización de los derechos humanos*. Documento de trabajo. Bogotá: ILSA.

Kohler, C. (2008). “Dialogic/Performance Analysis”, en Kohler, C. *Narrative Methods for the Human Sciences*. Los Angeles: Sage Publications.

Laclau, E. (1995). Universalismo, particularismo y el tema de la identidad. *Revista internacional de filosofía política*. (5), p. 38-52.

Marín-Baró, I. (2000a). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador (pp. 66-87). En: Martín-Baró, I. (Ed.). *Psicología Social de la Guerra*. San Salvador: UCA.

Marín-Baró, I. (2000b). Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño (pp. 234-250). En: Martín-Baró, I. (Ed.). *Psicología Social de la Guerra*. San Salvador: UCA.

Martín-Baró, I. (1990a). Guerra y Salud Mental. En I. Martín-Baró (Ed.) *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA editores, pp. 23-40.

Martín-Baró, I. (1990b). Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño. En I. Martín-Baró (Ed.) *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA editores, pp. 233-249.

Martín-Baró, I. (2000). Guerra y salud mental. En: Martín-Baró, I (Ed). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 23-40). San Salvador: UCA editores

Martín-Beristain, C. (2000). *Al lado de la gente. Acompañamiento a comunidades en medio del conflicto*. Bogotá: CINEP.

Martín-Beristain, C. (2004a). *Reconstruir el tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria* (2ª ed.). Barcelona: Icaria Antrazyt.

Martín-Beristain, C. (2004b). Salud mental y derechos humanos: una perspectiva crítica de la ayuda humanitaria y la cooperación (pp. 385-412). Barcelona: Icaria Antrazyt.

Mouffe, C. (1996, octubre). Por una política de la identidad nómada. *Debate Feminista*, 14, 3-13.  
Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. (1a Ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Oficina del Alto Comisionado para la paz. *Ley de Justicia y Paz*. [http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/Documentos/Esquema\\_Ley975\\_Justicia\\_Paz.pdf](http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/Documentos/Esquema_Ley975_Justicia_Paz.pdf) Recuperado el 12 de julio de 2008.

Organización Mundial de la Salud. (2006). *Core health indicators for Colombia*. Recuperado el 24 de febrero de 2008 de [http://www.who.int/whosis/database/core/core\\_select\\_process.cfm?countries=col&indicators](http://www.who.int/whosis/database/core/core_select_process.cfm?countries=col&indicators)

Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa.

Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes.

Punamäki, R. (1990). Una infancia a la sombra de la guerra. Estudio psicológico de las actitudes y vida emocional de los niños israelíes y palestinos. En I. Martín Baró (Ed.) *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA editores, pp. 251-268.

Quosh, C. y Gergen, K. (2008). Constructing Trauma and Its Treatment: Knowledge, Power and Resistance. En: Sugiman, T., Gergen, K., Wagner, W., y Yamada, Y. (eds.). *Meaning in Action. Constructions, Narratives and representations*. Tokyo: Springer.

Radio Nizkor (2008). Entrevista al Magistrado de la Corte Constitucional colombiana D. Jaime Araújo, en la que explica su salvamento de voto en el caso concerniente a la reelección del Presidente Uribe. Boletín electrónico, agosto 20.

Raggatt, P.T.F. (2007). Forms of Positioning in the Dialogical Self. A System of Classification and the Strange Case of Dame Edna Everage. *Theory & Psychology*. 17 (3), 355-382.

Rappaport, J. (1994). Narrative studies, personal stories, and identity transformation in the mutual help context. En Powell T. J. *Understanding de help-self organization*. Thousand Oaks C.A.: Sage.



Restrepo, D. (2002). Luchas por el control territorial en Colombia. *Economía, Sociedad y Territorio*, 3, (12), 517-537. Recuperado el día 13 de febrero de 2009, en [http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista12/Restrepo\\_est\\_voliii\\_num12\\_2002.pdf](http://www.cmq.edu.mx/documentos/Revista/revista12/Restrepo_est_voliii_num12_2002.pdf)

Rossetti-Ferreira, M.C., De Souza Amorim, K. y Soares Da Silva, A.P. (2004). Rede de Significações: Alguns Conceitos Básicos. En: Rossetti-Ferreira, M.C., De Souza Amorim, K., Soares da Silva, A.P. y Almeida Carvalho, A.M. *Redes de Significações, E o Estudo do Desenvolvimento Humano*. São Paulo: Artmed Editora, p.p. 23-33.

Sampson, E. (1993). *Celebrating the Other. A dialogic Account of Human Nature*. Londres: Harvester Wheatsheaf.

Santana, P. (2008). Paramilitarismo, narcotráfico y violencia. *Revista Foro*, julio, 15-31.

Sluzki, C. (1996). *La red social: en la frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Sluzki, C. (2006). Victimización, recuperación y las historias con mejor forma. *Sistemas Familiares*. 22 (1-2), 5-20.

Summerfield, D. (1998). El impacto de la guerra y la atrocidad en las poblaciones civiles. En: Castaño, B.L., Jaramillo, L.E. y Summerfield, D. *Violencia política y trabajo psicosocial: Aportes al debate* (pp. 73-122). Bogotá: Corporación AVRE.

White, M. (2002). *Notas del taller*. Consultado en [www.dulwichcenter.com.au](http://www.dulwichcenter.com.au), publicado el 23 de agosto del 2002.